



Publicación de la **Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista.**

Boletín Informativo nº 92 - Diciembre 2025.

Sede social:

C/ San Jorge, 16, bajo - 50.001 | Zaragoza.
Tlf. 609 789 438 - 876 700 470.

Coordinación:

Manuel A. Guedea Martín.
Pedro Luis Ferrer Montero.
David Beneded Blázquez.

Impresión:

Ferysu.

Maquetación:

David Beneded Blázquez.

Fotografía portada:

Óscar Puigdevall Cabeza.

Felicitación navideña:

Ángela Algora Calvo.

Fotografías interiores:

Archivo del Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo de la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista, Archivo de la Cofradía de las Siete Palabras y del Santo Entierro de Tarazona, Archivo de la Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza, Archivo del Arzobispado de Zaragoza y Archivo de la Hermandad del Refugio.

Jesús A. Algora Marín, Familia Beneded Blázquez, Javier Casas Fandós, Ignacio Estella Muñoz, Sergio Funes Lara, Inés Gálvez Asensio, Miguel Ángel Giménez Gregorio, Ángel Giménez Nasarre, Manuel Guedea Martín, Emilio Lozano Osuna, Alberto Olmo Gracia, Mario Pastor Sanz, Carlos Pavón Pastor, Óscar Puigdevall Cabeza, Jorge Riazuelo Lite, Daniel Samper Soriano, Jorge Sesé Abadías, José Luis Trallero Blasco, Javier Velázquez López y Georg Weise.



SUMARIO

La responsabilidad de ser “Las Siete Palabras”	01
Navidad, jubileo de Esperanza	02
Nueva etapa en nuestra comunicación	03
Salve, Reina y Madre	04
El Rosario de Cristal y su Museo	09
Centenario del Rosario de Cristal de Híjar	12
El paso invisible	13
Seguimos caminando hacia Ti, Señor	14
Lumen Fidei	16
La ‘Fiesta de San Juan’	22
La Asunción de María	30
La Esperanza no defrauda	32
Crónica de una fe, renovada, jubilosa y esperanzada	34
Zaragoza hizo historia en Elche	35
XVII Encuentro de Cofradías de Aragón	36
La Obra Social: siempre cerca de ti	38
Éxito del Campamento ‘Siete Palabras’	39
La Hermandad del Refugio	40
La labor pastoral de nuestro Consiliario	42
Premio a nuestro hermano Edgar Fibla	43
Vida de Hermandad	44
Y en Navidad, el Belén	46
Informaciones de interés	48

Queda prohibida su reproducción total o parcial sin autorización expresa y escrita de la Junta de Gobierno de la Cofradía.

De los textos responden siempre sus autores. La Cofradía y su Junta de Gobierno no tiene que compartir necesariamente las ideas, aunque sean publicadas.

LA RESPONSABILIDAD DE SER “LAS SIETE PALABRAS”

Palabras del Hermano Mayor

Queridos Hermanos y Hermanas de la Cofradía de la Siete Palabras y de San Juan Evangelista:

Una vez más, el inexorable paso del tiempo nos sitúa ante las trascendentes y fundamentales fechas de nuestro calendario cristiano, donde se conmemora el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios, en Belén. Hasta aquí llegamos para finalizar un año que, creo, guardaremos en nuestra memoria por los importantes acontecimientos que han tenido lugar en nuestra Cofradía, como la publicación y presentación del libro ‘Ochenta y cinco veces Siete’, un evento que nos colmó de satisfacción por el eco obtenido.

Quiero significar también otros detalles de la pasada Semana Santa que considero de importancia, como la presencia en el Vía Crucis del Lunes Santo de la consejera de Hacienda de nuestro Ayuntamiento, Blanca Solans, que afectuosamente nos solicitó permiso para incorporarse a nuestra procesión; o lo sucedido en el Traslado y Ceremonia del Enclavamiento del ‘Cristo de la Séptima Palabra’, el Miércoles Santo, donde tuvimos el honor de recibir para acompañarnos al presidente del Gobierno de Aragón, Jorge Azcón, y al consejero de Hacienda y de Interior, Roberto Bermúdez de Castro, a quienes acompañaron sus esposas.

Y ya en la sede canónica de nuestra Cofradía, la Real Capilla de Santa Isabel de Portugal, se nos unió la alcaldesa de nuestra ciudad Natalia Chueca, que, con otro compromiso previo, no pudo sumarse a la procesión, además de otros miembros del Consistorio. Terminados los actos, tanto el presidente como la alcaldesa y el consejero tuvieron palabras de agradecimiento y de felicitación por el orden y el recogimiento en el Traslado y el sobrecogimiento sentido durante el Enclavamiento. Creo honestamente que debemos considerar como muy importante que esas personalidades se nos hayan ofrecido para acompañarnos en la calle.

Por su parte, quisiera referirme a un asunto que al menos a este Hermano Mayor le preocupa en gran manera. Si con estas cosas que ocurren en nuestra Cofradía, qué más podemos hacer desde esta Junta de Gobierno para que tantos como son, muchos no vienen para cumplir con el compromiso que adquirieron en su día al integrarse en la Cofradía. A lo largo de este tiempo transcurrido desde la Semana Santa de 2025 esta Junta de Gobierno, como es habitual, ha

venido asistiendo a múltiples actos de toda clase, en representación de la Cofradía, para cumplir en la mejor medida posible y mantener el pabellón de las Siete Palabras siempre bien alto. No quiero dejar pasar la ocasión de agradecer todas estas invitaciones, algunas de gran calado como la presentación de los actos conmemorativos del bimilenario de la Venida de la Virgen a Zaragoza, que se desarrolló en el magno marco de la Santa y Angélica Capilla; o la invitación especial que nos trasladó nuestra cofradía hermana de las Siete Palabras y el Santo Entierro de Tarazona para participar en la procesión extraordinaria celebrada en septiembre en dicha localidad, llegando a portar en andas durante algunos tramos del recorrido la histórica y devotísima imagen del ‘Cristo de la Venerable Orden Tercera’.

Pero la Junta de Gobierno no se representa a sí misma, representa a la Cofradía. Esto indudablemente nos llena de orgullo, pero también acarrea una gran responsabilidad y un fuerte compromiso, que, pese a nuestros ímprobos esfuerzos, cada vez nos cuesta más cumplir debido a la gran cantidad de actos diversos que se programan. Y es que todo el mundo quiere que las Siete Palabras esté allí.

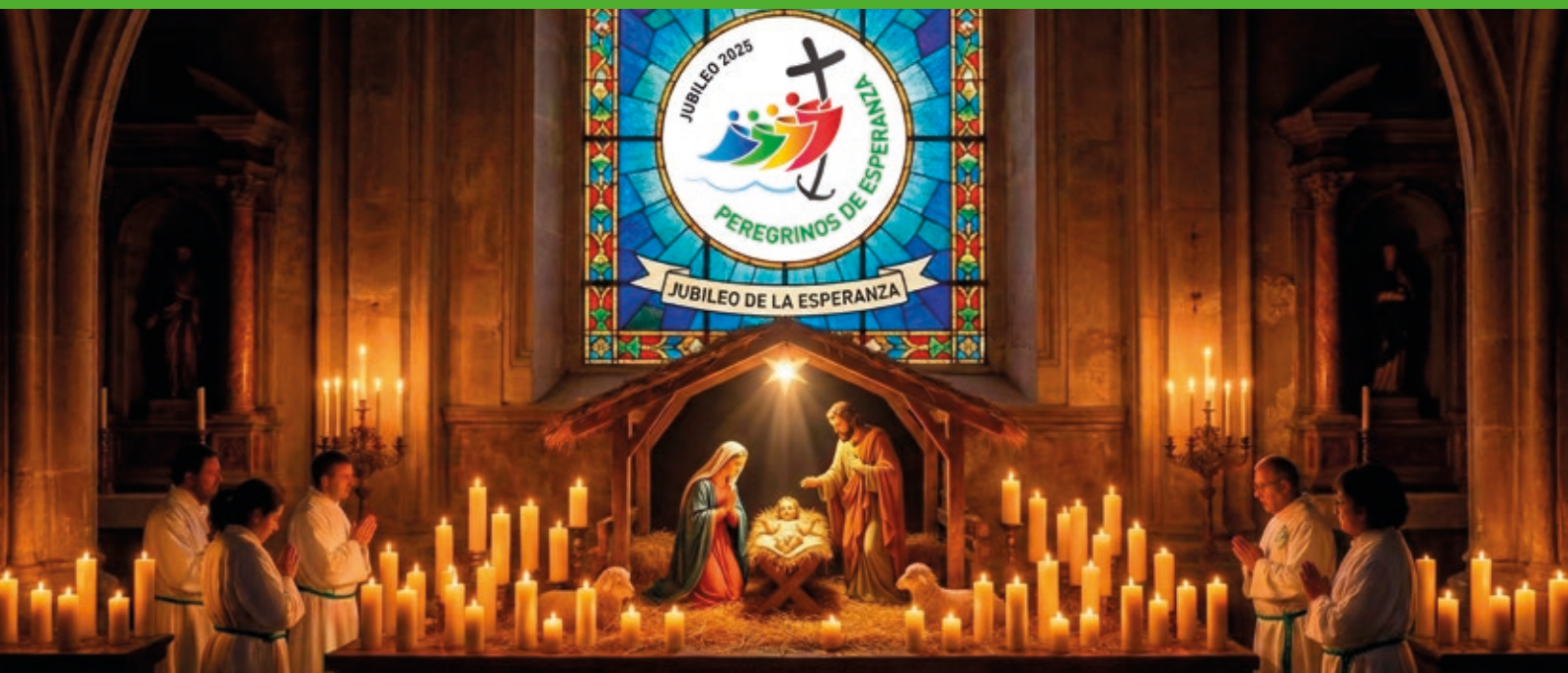
Casi sin tiempo para respirar nos abocamos un año más a dar cumplimiento a nuestro principal motivo de existencia, como es llevar ese gran Testamento Vital que son las Palabras de Cristo en la Cruz a las calles de Zaragoza.

Ahora, y en adelante, tendremos el Capítulo de San Juan y después entraremos en la Cuaresma, tiempo de reflexión y de preparación para otra Semana Santa, que, a la hora de escribir estas líneas, parece lejana, pero creedme que está a la vuelta de la esquina. Preparémonos, pues, con el mejor espíritu de colaboración para todo cuanto la Cofradía pueda necesitar de nosotros.

En este tiempo en el que próximamente celebraremos las Fiestas de Navidad y Año Nuevo le pido a ese Niño que va a nacer que nos bendiga a todos y a nuestros hogares. Y que la Virgen del Pilar nos cuide y nos proteja bajo su manto.

Recibid todos un afectuoso abrazo en Cristo de vuestro Hermano Mayor.

Victor Ayllón Escartín



NAVIDAD, JUBILEO DE ESPERANZA

Palabras del Hermano Consiliario

Queridos hermanos de nuestra querida Cofradía:

Este año celebramos la Navidad en el marco precioso del Jubileo de la Esperanza. Y qué providencial es esto... porque, si lo pensamos bien, la Navidad es el primer Jubileo de la humanidad: el cielo se abre, Dios se hace Niño, y la Esperanza adquiere un rostro pequeño que cabe entre los brazos de una madre.

Belén es el lugar donde la esperanza deja de ser teoría para convertirse en compañía. Allí, en la noche fría, brota una promesa: Dios no abandona a su pueblo, no se cansa de nosotros, no se rinde ante nuestras oscuridades. Él viene. Y al venir, enciende nuevamente la alegría de vivir, de creer y de amar.

Estas semanas, en nuestras familias, en nuestras calles y también en nuestra Cofradía, sentimos más viva la necesidad de ser cercanos: de abrazar, de llamar, de compartir mesa y presencia. La Navidad despierta en nosotros esa ternura que a veces la rutina adormece, y nos recuerda que la vida se vuelve más verdadera cuando nos sabemos queridos por Dios y cuando nos atrevemos a querer como Él: con sencillez, con paciencia, con misericordia.

Como cofrades, que meditamos la Pasión y proclamamos la Palabra, miramos al Niño y descubrimos en Él el origen de todo nuestro servicio. Ese pequeño acostado en un pesebre es el mismo que un día pronunciará las Siete Palabras desde la cruz. Palabras de vida y de perdón que hoy ya se murmuraban en Belén como susurro de salvación.

El Jubileo que estamos viviendo nos invita a caminar. A no quedarnos quietos ni encerrados. A dejarnos sorprender por Dios que viene y que nos llama a ser discípulos alegres. Por eso, cada una de las actividades que realizaremos en este tiempo —nuestros encuentros, oraciones, convivencias y momentos de servicio— quieren ser un signo concreto de esa esperanza que nace. No son solo actos en una agenda: son pasos hacia Belén, respuestas a la invitación del Señor a encontrarnos con Él y con los hermanos.

Ojalá esta Navidad abramos de par en par el corazón para que Cristo nazca de nuevo en nosotros. Que no falte la sonrisa, aunque haya cansancio. Que no falte un gesto de cariño, aunque haya heridas. Que no falte una palabra buena, aunque el mundo grite y se impaciente. Porque cuando dejamos pasar a Jesús —cuando le hacemos un hueco en nuestra vida— todo se ilumina, todo revive, todo empieza otra vez.

Que María y José nos enseñen a custodiar la esperanza que brota del pesebre. Y que como Cofradía podamos ser, en medio de nuestra ciudad, testigos del Amor que no falla nunca.

¡Feliz Navidad!

Que el Niño Dios bendiga cada uno de nuestros pasos... y que juntos sigamos caminando hacia la luz del Resucitado.

Pablo Vadillo Costa

NUEVA ETAPA EN NUESTRA COMUNICACIÓN

Manuel A. Guedea Martín

Estimados hermanos y hermanas:

Con estas breves líneas en nuestra revista de Navidad quiero explicar la nueva política de comunicación de nuestra querida Cofradía, que iniciamos este diciembre de 2025.

Dado el éxito conseguido con la comunicación en las nuevas tecnologías, vamos a seguir en 2026 con el modelo implantando: la web como referencia y nuestra portada al exterior, el correo corporativo y el envío del boletín electrónico con una periodicidad al menos mensual, el nuevo canal de WhatsApp y las redes sociales, fundamentalmente Instagram y TikTok. Los buenos resultados conseguidos y el Plan Estratégico de Comunicación Digital aprobado pertinentemente por la Junta, marcan el camino a seguir.

En cuanto a los medios en papel vamos a seguir con nuestro folleto de Semana Santa, parte fundamental de la historia de nuestra Cofradía, que a muchos nos gusta conservar para recordar todos los años de pertenencia a misma o desde nuestra primera salida en la 'Procesión de las Siete Palabras' del Viernes Santo. Este folleto es la única publicación que exclusivamente se edita en papel. También estudiamos la procedencia de introducir alguna novedad el de 2026.

Desde hace años en Navidad, junto a la convocatoria del Capítulo de San Juan Evangelista, se recibía un pequeño bo-

letín. Hemos considerado conveniente que desde este año en dicho Capítulo se entregue a los asistentes un ejemplar de la Revista de Navidad y, desde ese mismo momento, este ejemplar también estará colgado en nuestra web para su consulta y conocimiento.

Volveremos a publicar la revista post-Semana Santa, pero con el objetivo que la misma pueda ser presentada el día que se procede a la entrega de los premios de nuestro Concurso de Fotografía, que marca el final de las actividades vinculadas a la Semana Santa. En esta revista nos plantemos volver a recoger publicidad para su sostenimiento, por lo cual estamos abiertos a vuestras propuestas.

También quiero volver a pedir la colaboración de hermanos y hermanas de la Cofradía aportando artículos o documentos para nuestra web. Es una web abierta y plural donde es necesaria y conveniente la participación de todos.

Por último, debo agradecer públicamente el gran trabajo realizado por todos los miembros del equipo de comunicación. Sin su entrega y dedicación nada de lo que digo sería posible, son un activo muy importante para la Cofradía,

Sólo me queda desear una feliz Navidad y un mejor 2026.

Un abrazo en Cristo.





SALVE, REINA Y MADRE

David Beneded Blázquez

Al caer la noche de cada 13 de octubre, las calles de Zaragoza se transforman en un río de luz y color. Y es que la procesión del 'Rosario de Cristal' es mucho más que un mero acto de los muchos programados para las 'Fiestas en honor a Nuestra Señora del Pilar', transformándose en un auténtico museo en movimiento, en una manifestación cultural de primer orden y en una celebración devocional única en el mundo en la que, desde el año 2000, forma parte nuestra Cofradía acompañando y colaborando a portar (junto al Grupo Aragonés El Pilar) el farol de 'La Salve'.

Construido al poco de acabar la Guerra Civil bajo el título original de 'Salve, Reina y Madre', esta obra de arte integral encapsuló realidades convergentes del momento que transcendían el arraigo de la piedad mariana del pueblo aragonés y su amor filial a la Virgen del Pilar, siendo evidente la intención de erigir un símbolo tangible y propagandístico que exaltase una fe apropiada, una supuesta "luz encendida" con la que aclamar el triunfo de esa visión de España que encontraba en la religión uno de sus principales pilares ideológicos, impregnando así el espíritu del llamado *nacionalcatolicismo*.

Además, el proyecto serviría de llamamiento y preparación a las magnas celebraciones del 'XIX Centenario de la Venida de la Virgen María en carne mortal a Zaragoza', que comenzarían el 2 de enero de 1940 y que se iban a extender durante todo ese año con un nutrido programa de actos.

De hecho, sería la Comisión Ejecutiva creada para la organización de los actos conmemorativos de dicha efeméride (órgano conformado por el arzobispo Doménech, el gobernador civil, el alcalde de la ciudad, el deán del Cabildo o el presidente de la Diputación provincial, entre otros), quien promovería el proyecto, constituyéndose en precursor de los grandes faroles alegóricos que ese mismo año jubilar serían donados por diferentes diócesis e instituciones que peregrinaron hasta Zaragoza (tales como los del 'Alcázar' o la 'Sagrada Familia', regalados respectivamente por las diócesis de Toledo y Barcelona), o de los que posteriormente servirían para completar la historia devocional de la Virgen y de la propia tradición pilarista, contruidos la mayoría de ellos por los propios talleres Quintana, tales como los dedicados al 'Ángelus' (1944), 'La Hispanidad' (1946) o el de la 'Asunción' (1956).

La construcción y financiación del farol.

Como se adelantaba, la colosal obra fue magistralmente ejecutada por los talleres Quintana, regentados en ese tiempo por Rogelio Quintana Bellostas (1880-1968), continuador y tercero de la saga familiar de esta empresa dedicada primitivamente a la hojalatería cuando fue fundada por su abuelo Dámaso (1825-1898), pero que encontró en la figura de su padre León (1851-1901) una evolución de tal calibre, pasando a especializarse en vidriera artística, que ya en 1890 se encargaría de construir para la recién erigida Real Cofradía del Santísimo Rosario de Nuestra Señora del Pilar, y bajo el diseño del arquitecto municipal Ricardo Magdalena Tabuenca, los quince faroles de los misterios y sus correspondientes faroles de mano representativos de los Padrenuestro, Avemarías y Gloria.

Avalado por su trayectoria, ya no solo en Zaragoza (con trabajos para la Hermandad de la Sangre de Cristo o la construcción en 1915 del farol de los ‘Santuarios Marianos’), sino también en la puesta en marcha de otros rosarios similares en localidades como Híjar, Borja o Vitoria, Quintana presentó varios proyectos a la junta directiva de la actualmente extinta Real Cofradía, entre los cuales destacó uno que, como señalaba ‘Heraldo de Aragón’, “por su bella composición, fue seleccionado fácilmente”.

Y demostrando “su gran pericia y gusto artístico en trabajos de esta naturaleza”, construyó este farol de grandes dimensiones (con más de cinco metros de altura) en cuyo anverso se conforma un tríptico en el que figura la imagen de la Santísima Virgen como Reina y Madre, teniendo a sus pies a tres figuras correspondientes a un monje, un abad y un obispo que, en realidad, representan la misma persona: San Pedro de Mezonzo, monje y posteriormente abad del monasterio gallego de Santa María de Mezonzo que sería elevado a obispo de Santiago de Compostela en el año 985, y a quien la tradición le confiere la composición de la oración latina de la Salve, quedando esta autoría reflejada en la cartela inferior: “Petrus vero Compostelanus Episcopus fecit illa – Salve Regina”.

De corte neobarroco, inspirado “en el estilo del templo del Pilar” y con varios ángeles y flameros rodeando el conjunto, en el reverso destaca el escudo de la Real Cofradía del Santísimo Rosario de Nuestra Señora del Pilar en su parte superior, representándose en la zona central el camarín de Nuestra Señora del Pilar con los ‘infanticos’ cantando la Salve, como hacen cada día en la Santa y Angélica Capilla.

Para costear el proyecto, tal y como se reseña en el número 162 de la publicación ‘Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa’, se contó con el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón para preparar una persuasiva campaña con el fin de recaudar los donativos precisos, siendo el propio presidente del S.I.P.A., el etnógrafo y continuador de uno de los mayores comercios textiles de la ciudad, Eduardo Cativiela

Pérez, quien se encargó personalmente de hallar eco “en el entusiasmo de buenos zaragozanos, siempre dispuestos a contribuir al engrandecimiento de Zaragoza y a la mayor gloria de su Virgen”.

De este modo, Cativiela consiguió el apoyo de otros cincuenta y nueve zaragozanos, principalmente comerciantes e industriales o, en su caso, sus señoras viudas y familias, así como empresas a nivel corporativo y otras instituciones. Sus nombres, que quedaron grabados en los zócalos del farol, fueron los siguientes: Juan Mazón, Miguel Abad, Matilde Portabella, Mariano García, Carmelo Zaldívar, José Pomar, José Lacruz, Clemente Morón, Raimundo Ferrer, viuda de José Puértolas, Vicente Peralta, Criado y Lorenzo, Desiderio Alfonso, Fernando Pelegrín, Pilarín Martínez Lafuente, Francisco Subiza, Mariano Sanvicente, Ágreda Dutú y Compañía, Lardi-García Arroyo S.L., viuda de Raimundo Balet, Manuel Lafuente, Salvador Lorén, Francisco Madurga, Francisco Blesa, viuda de Domingo Muñoz, Vicente Estremera, Luis Bandrés, Ramón Jordán, Alberto Carrión, Francisco Vera Ilundaín, viuda e hijos de Antonio Usón, Eloy Chóliz, Ignacio Bosqued, Pelayo Martínez, Leopoldo Abadía, Jesús Ramírez, Giménez y Compañía, Alejandro Allepuz, María Pilar Sanz Briz, Antonio Fantoba, Valero Mateo, Antonio Mompeón Motos, Ágreda Automóvil S.A., Luis Gabás, Francisco Ferrer Bergua, Benita Conde (viuda de J. Ucedo), José Induráin, viuda de Echeverría, Maquinista y Fundiciones del Ebro S.A., José Carboné, Manuel Gómez Arroyo, Rafael D’Harcourt, Romana Mercier e hijos, Narciso Abad, Alfonso Solans Viamonte, Dres. Marín Corralé, Fernando y Julián Marca, José Jordá y Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

Su bendición y estreno en las fiestas del Pilar de 1939.

Si bien algunas obras monográficas se empeñan en declarar la suspensión del ‘Rosario de Cristal’ desde 1936 hasta 1939 “por el peligro de los bombardeos que ponían en riesgo los faroles debido a su fragilidad”, en realidad esa circunstancia solamente se produjo en el año 1937.

El farol, por tanto, no solo fue construido en 1939, sino que salió ya procesionalmente el 13 de octubre de ese mismo año, procediéndose dos días antes a su bendición en el templo metropolitano de La Seo por el sacerdote caspolino José Pellicer y Guíu, por entonces vicario general de la archidiócesis y deán del Cabildo, quedando desde ese momento preparado y expuesto en las naves catedralicias para que pudiera ser contemplado por el pueblo zaragozano.

Con salida a las seis de la tarde de La Seo, el ‘Rosario General’ recorrió un itinerario similar al de la procesión del día anterior (que por entonces se celebraba también por la tarde), yendo por la plaza de la Seo, calle y plaza del Pilar, calles de Alfonso I, Manifestación, Mercado, Cerdán, Coso, San Gil y retornando a la plaza de la Seo para concluir, alrededor de las 20:45 horas, en el templo metropolitano.

Como titulaba la crónica publicada en ‘El Noticiero’, “el Rosario General revistió este año grandeza y solemnidad inusitadas”, y desde horas antes al inicio del desfile, las aceras de todo el recorrido ya estaban ocupadas por miles de personas y “gentes de toda condición que, provistas de silla y merienda, esperaron pacientemente que llegara la hora”.

Destacable fue la presencia de autoridades civiles y eclesiásticas, así como de destacados personajes de la sociedad nacional. Así, desde el balcón central del palacio de la Audiencia contempló la procesión el ministro de Gobernación, Ramón Serrano Suñer, junto a su esposa Zita Polo y su ínclita hermana Carmen, estando acompañados también por altos cargos del Gobierno Central, como el ministro de Educación Nacional y turolense de nacimiento, José Ibáñez Martín; el director general de Primera Enseñanza, Romualdo de Toledo; el gobernador civil de dicha provincia, Manuel Casanova Carrera; o el ministro plenipotenciario de Venezuela, Esteban Gil Borges.

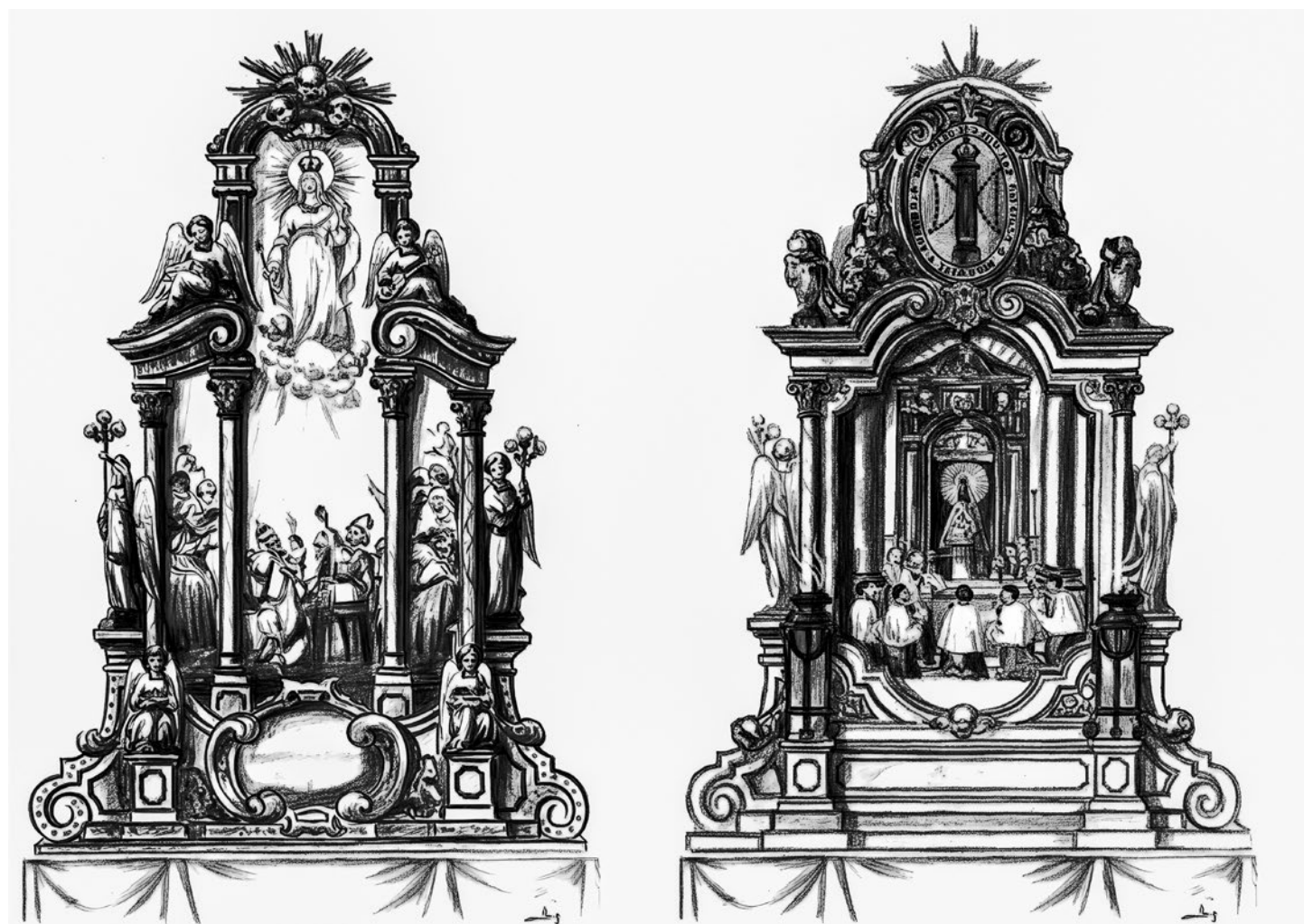
También entre los muchos asistentes al cortejo se encontraba la infanta María de las Mercedes de Baviera y Borbón, que presidió la comitiva de la Cruz Roja. Y desde el Palacio Arzobispal, el prelado Rigoberto Doménech también pudo presenciar tanto la salida como el cierre de los faroles

y carrozas acompañado del obispo de Cartagena, monseñor Miguel de los Santos Díaz Domara, quien regresó circunstancialmente a nuestra ciudad tras haber pasado gran parte de su vida en ella al realizar sus estudios universitarios, ejercer de canónigo del Cabildo Metropolitano e, incluso, ser obispo auxiliar desde 1920 hasta 1924.

La composición del cortejo procesional.

Según los datos ofrecidos por la organización, y publicados con anterioridad en los distintos medios locales, formaron tres carrozas, 29 faroles grandes (entre los que se encontraban algunos ya desaparecidos como los del “Arca de la Alianza” o las parejas de castillos y leones –precisamente éstos, contruidos a mitad del siglo XIX por la familia Ties-tos, han sido restaurados este mismo año 2025, tras décadas en total abandono–), 350 pequeños y más de 70 estandartes, entre aquellos que poseía la propia Real Cofradía en su gran colección (con grandes piezas como las bordadas por Vicente Corman bajo diseño de Mariano Pescador) y los aportados por las múltiples asociaciones devocionales, cofradías, instituciones y movimientos participantes.

Entre estos colectivos, y además de la cofradía organizadora, no faltó la presencia de la Congregación de Esclavas



Bocetos dibujados por Rogelio Quintana Bellostas para la construcción del farol «Salve, Reina y Madre».



El nuevo farol entrando a La Seo para salir en la procesión del 'Rosario General', con una visión del 'Arco del Arzobispo'.

de María Santísima de los Dolores, la M. I. A. y R. Hermandad de la Sangre de Cristo, la Real Congregación de la Anunciación y de San Luis Gonzaga (entidad que pocas semanas después propondría la creación de la Cofradía del Descendimiento de la Cruz y Lágrimas de Nuestra Señora) portando el paso alegórico de la 'Venida de la Virgen' tallado en madera por Francisco Borja en el año 1902, o las Escuelas Católicas Nocturnas de Fuenclara junto a los socios del Círculo Católico de Obreros (instituciones desde las cuales surgiría en 1951 la Cofradía de la Coronación de Espinas), quienes portaron los pequeños faroles de la Letanía Lauretana.

Fieles a la cita, como también hicieron esos años en la procesión del 'Santo Entierro', asistieron los miembros de los diferentes centros parroquiales de las Juventudes de Acción Católica, en sus ramas femenina y masculina (siendo evidente la participación de muchos de los que fueron hermanos fundadores de nuestra Cofradía), quienes, "llevando su insignia identificativa", se concentraron en la capilla del 'Santo Cristo' para portar el farol monumental y sus correspondientes 'de mano' del tercer misterio glorioso, si bien al año siguiente se encargarían de portar el nuevo farol del 'Alcázar de Toledo' que donaría la archidiócesis primada.



Recortes de 'Heraldo de Aragón' y 'Amanecer', referentes al estreno del farol, y a la crónica del 13 de octubre de 1939.

Asimismo, la prensa local destacó la participación, con "matiz sentimental y aragonés", de mujeres descalzas "que seguían los pasos en cumplimiento de votos hechos durante la guerra" y de "millares de muchachas ataviadas con el traje regional, que formadas en grupos, rezaban devotamente el santo rosario".

El farol de la 'Salve' se situó en el tramo final del cortejo, tras el antiquísimo farol que representa la Santa y Angélica Capilla, siendo portado por miembros de la Cofradía del Rosario y estando acompañado por los infanticos del Pilar, desempeñando así un rol de epílogo luminoso a la meditación de los quince misterios representados en las carrozas precedentes, algo muy acorde al momento del ejercicio piadoso en el que la comunidad de fieles, una vez ha recorrido la vida, muerte y resurrección de Jesucristo a través de los ojos y del corazón de su Madre, se une en última y sentida aclamación hacia María como "Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra".

El último lugar del orden procesional, como no podía ser de otra forma, estaba reservado a una imagen de la Virgen del Pilar. Y, faltando todavía algunos años para que fuese el farol de 'La Hispanidad' quien ocupase tan privilegiada

posición, tal y como viene sucediendo desde 1946 hasta nuestros días (con excepción de los años en los que su delicado estado de conservación impidió su salida), fue la carroza-farol en donde se representa la Virgen del Pilar a gran tamaño. Otro imponente farol que, como ya se adelantaba anteriormente, fue construido en 1915 por el propio Rogelio Quintana gracias a la donación de Apolonio de la Puerta y Matute (a cuyas expensas ese mismo año también se construiría la nueva carroza procesional de plata que es usada tanto para la procesión del Corpus como para la del 12 de octubre), y en cuyo basamento se ubican a modo de postales los principales santuarios marianos de España (de ahí su sobrenombre), indicando la fecha en que fueron sede de congresos marianos y mariológicos.

Dicha carroza fue portada por sacerdotes revestidos con alba y estola, y escoltada por hachones y ocho miembros de la Guardia Civil, situándose detrás de la misma el Cabildo Metropolitano, con su estandarte y los señores canónigos, la Junta directiva de la Cofradía del Rosario y la presidencia, integrada por la corporación municipal encabezada por el alcalde Juan José Rivas, la Diputación Provincial, con su presidente Allué Salvador, así como otros cargos civiles y militares, tales como el general Sueiro; el gobernador civil, señor Barón de Benasque; el rector de la Universidad, Gonzalo Calamita; o el presidente de la Audiencia, Álvarez de Miranda.

El cortejo quedó finalmente cerrado por un nutrido piquete del Regimiento de Infantería 'Gerona nº 18', compuesto por escuadra, bandera y banda de cornetas y tambores.

En nuestros días, y acostumbrados al recogimiento y silencio imponente que rodea esta procesión, únicamente roto por la narración que retumba en la megafonía instalada por las calles, puede resultar llamativo la presencia de una banda en el 'Rosario de Cristal'. Pero se hace preciso recordar que este acto religioso, desde su renovación promovida por José Nasarre Larruga (quien años después también ganaría el proyecto de reforma de la procesión del 'Santo Entierro'), estaba concebido como una procesión 'al uso' en donde obviamente la música cobraba especial protagonismo, con mezcla de notas y estilos que impregnaban de solemnidad la magna manifestación de fe, pero también de un ambiente popular. Muestra de ello es el canto de jotás (en 1935, por ejemplo, lo hicieron en diversos puntos del recorrido 'cantadores' míticos como Raquel Ruiz o Cecilio Navarro) o, aunque parezca inusitado, cómo incluso en ocasiones eran lanzadas sentidísimas saetas promovidas por la 'Casa de Andalucía', inaugurada en noviembre de 1932 como sección de la 'Peña Fleta Aragonesa'.

Consiguientemente, la presencia de coros y bandas era habitual y prolífica, tal es así que en esta procesión de 1939 participaron la Banda Municipal de Zaragoza, la Banda Provincial, la de Villamayor dirigida por el maestro Víctor Lozano y varias bandas más, como la militar anteriormen-

te citada o la de la Organización Juvenil Española, dirigida por Rufino Araque.

Asimismo, la música vocal también tuvo acto de presencia con los coros del Colegio Politécnico dirigido por el profesor Félix Alba, el de las Juventud Femenina de Acción Católica, el gran "Coro del Rosario", la capilla de Infantes interpretando los gozos a la Virgen del Pilar o las escolanías (frecuentes en el 'Santo Entierro' y en las nuevas procesiones penitenciales surgidas en la Semana Santa de la década de 1940) como las de los Capuchinos de San Antonio de Torrero, las Escuelas Pías o las Pasionistas de Casablanca.

Además, al discurrir el tramo final del cortejo por la plaza de España "millares de voces, desde las aceras, prorrumpieron las estrofas del 'Himno del Pilar', y de rodillas la gente lloraba, rezaba y aplaudía". No resulta baladí la interpretación de esta pieza musical compuesta originalmente en 1904 por Juan Bautista Lambert y letra del canónigo Florencio Jardiel, pues la misma fue la obra ganadora de un certamen convocado por la Junta Diocesana para la celebración del quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima, obteniendo un premio de 500 pesetas que fue entregado por la Real Cofradía del Stmo. Rosario de Nuestra Señora del Pilar, quien quedó como depositaria legal de esta obra titulada originalmente 'Himno a la Santísima Virgen del Pilar para ser cantado por el pueblo'.

La radio, testigo directo y difusor de la piedad pilarista.

Tal y como había sucedido meses antes en la procesión del 'Santo Entierro', la procesión fue retransmitida por Radio Zaragoza desde un micrófono instalado en las dependencias del Casino Mercantil Industrial y Agrícola (sito en el nº 29 del Coso), contando con las conocidas voces de los pioneros de la radiodifusión aragonesa Ángel López Soba y Aurora Royo (por entonces 'Aurorita', antes de que ingresara como religiosa en la Compañía de Jesús y María) y las actuaciones musicales del coro de alumnos de las Escuelas Pías que, bajo la dirección del padre José Pau, interpretó piezas como la jaculatoria 'Bendita y alabada' o, en este día tan especial del estreno del farol que nos ocupa, el himno mariano 'Salve, Madre, en la tierra de mis amores', obra del maestro Eduardo Torres.

Todo ello intercalado con las profundas reflexiones de los distintos misterios que corrieron a cargo del padre Liborio Portolés, valdealgofano de nacimiento, sacerdote escolapio, prestigioso orador y poeta místico, que se erigió cuan pregonero para emplazar a los zaragozanos a orar, "a rezar a la Virgen del Pilar, vosotras, madres que tenéis a vuestros hijos entre los brazos, esposas que podéis ya dormir tranquilas, hermanos que tenéis a vuestros hermanos: dad gracias a la Virgen rezando. Cristianos, a rezar, que los misterios del Rosario son escaleras por donde van al Cielo las almas buenas".



EL ROSARIO DE CRISTAL Y SU MUSEO: LA PROPUESTA DE MARIANO RABADÁN

Una de las muchas iniciativas que trató de impulsar nuestro hermano fundador Mariano Rabadán Pina fue la creación de un museo-exposición para el 'Rosario de Cristal'. Una ambiciosa propuesta que, a lo largo de los años, fue plasmando en distintos artículos publicados en 'El Noticiero', como el que seguidamente transcribimos, que corresponde al 12 de octubre de 1965, o en el que con la misma idea pero con pequeños matices, escribiría para el 'Día del Pilar' del año 1971.

El tiempo dio la razón a nuestro hermano, si bien las instituciones civiles y eclesiásticas tardaron en materializar el proyecto casi 25 años. Como un mal recuerdo deben quedar aquellos años en que los faroles pernoctaban en las naves desangeladas y andamiadas de La Seo, sufriendo en carne 'mortal de necesidad' las consecuencias de las eternas obras de restauración de la catedral. Y es que, pasada la cada vez más achacosa procesión del 13 de octubre de cada año, y pese a que los faroles de los misterios y los monumentales debían ser considerados auténticas joyas artísticas de incalculable valor, estas piezas sólo eran tildadas de estorbo o de

armatostes arcaicos. Afortunadamente para la religiosidad popular pilarista, pudieron ser rescatadas, cuidadas, restauradas y, en definitiva, salvadas del olvido gracias al empeño, los desvelos, el entusiasmo y el sacrificio de unos pocos jóvenes zaragozanos (cuyo núcleo estaba constituido por hermanos de nuestra Cofradía) que lucharon hasta la extenuación desde la 'Sección de Jóvenes' constituida en 1974 en el seno de la Real Cofradía del Santísimo Rosario de Nuestra Señora del Pilar, entidad auspiciada por el Excmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza y erigida canónicamente el 2 de enero de 1889 contando con la autorización papal de León XIII, pero disuelta y extinguida en el año 2019.

Un proyecto, que, aunque ya no pudiera contemplarlo con sus propios ojos nuestro añorado Mariano, acabaría siendo realidad en 1999, pudiéndose visitar en la antigua Iglesia del Sagrado Corazón, templo colindante al lugar donde tiene establecida la sede social nuestra Cofradía.

A continuación, transcribimos el artículo completo que llevaba por título 'El Rosario de Cristal y su Museo':



MARIANO RABADÁN PINA

Nacido en Zaragoza el 14 de enero de 1905, Mariano Rabadán Pina fue uno de aquellos primeros hombres que siguieron a mosén Francisco e ingresaron en la Cofradía tempranamente, concretamente, el 9 de abril de 1941, ejerciendo a lo largo de los años diferentes cargos, tales como secretario, contador o primer cabecero del paso de 'La Tercera Palabra'.

Alumno escolapio y licenciado en Medicina por la Universidad de Zaragoza, comenzó su trayectoria profesional en el Cuerpo de Médicos de Asistencia Pública Domiciliaria, ejerciendo posteriormente en La Muela y Trasobares y obteniendo plaza como titular de la Zona II del Seguro Obligatorio de Enfermedad, tras especializarse en pericultura y pediatría. Su compromiso apostólico le llevó a ser secretario del Centro de Acción Católica de San Gil y de la Hermandad Médico-Farmacéutica de San Cosme y San Damián, escribiendo varias obras sobre la misión evangelizadora de los profesionales sanitarios.

Autor de diversos estudios sobre la historia de la sanidad zaragozana, incluyendo su propia tesis doctoral, fue también un profundo defensor de las tradiciones y el patrimonio histórico-artístico de nuestra ciudad, colaborando asiduamente con 'El Noticiero' o impulsando la creación de la sección 'Amigos de Zaragoza' en el seno de la Institución 'Fernando el Católico'.

El acto religioso, público y externo, más emotivo, ferviente y espectacular de todas las fiestas Pilaristas conocidas en Zaragoza, ha sido siempre ese procesional y vistoso desfile lleno de plegarias luminosas reverberando a su paso por las oscuridades nocturnas, de las entonces apagadas y silentes calles zaragozanas; el encendido como una prolongada llama de amor y de alabanza a la Santísima Virgen en su advocación del Pilar, denominado por antonomasia y conocido en todo el orbe como el 'Rosario de Cristal'.

En la noche otoñal de cada 13 de octubre, es ya tradicional la salida de esa inmensa oración popular, llena de luz y color, que ofrece a su paso por el itinerario ciudadano, el homenaje del pueblo fiel a la Madre amantísima, expresado no solo con emocionado fervor de súplicas y loores desgranados por miles de bocas impulsadas por un cordial y hermoso amor filial, sino por esa conjunción de movibles luminarias multicolores que como una sinfonía brillante asocia voces y luces para hacer más espléndida la expresión de su ofrenda.

Resulta sencillamente bello y maravilloso ver acercarse lentamente en la penumbra urbana los puntos luminosos de cientos de cromados farolillos que representan las 'avemarías', alineados en dos filas alargadas y continuas, escoltando a los lados los polícromos faroles que evocan los misterios, precedidos de los 'padrenuestros' y seguidos de sus glorias finales que, con las letanías que cierran el rosario propiamente dicho, van delante de los votivos y grandes farolones, farolas y fanales que se han incorporado cual nuevas oraciones de luz y color a más pura y santa criatura de Dios.

Manifestación exultante, mariana por excelencia, que pasea gozosa al final del cortejo como una ascua lumínica, la fulgurante carroza que porta sobre su ígneo pedestal la admirable belleza de la luciente imagen de la Virgen María, afirmadas sus plantas en el claro pilar, formando un conjunto magnífico, esplendente, como una salve fulgida de honor y acatamiento, que subiera a las nubes en brillante oración a postrarse en las gradas del trono inmarcesible que tiene en las maternas mansiones celestiales nuestra Madre y de Dios. Es único en el mundo este hermoso rosario que por su contextura, calor y contenido material y espiritual, ha causado el asombro y el elogio de todos que los han visto pasar. Constituye, ya él sólo, un motivo turístico de atracción a esta tierra, y hay quien viene expreso por verlo.

Por ello, cuando alguna vez, muy rara, se suspende su salida por la lluvia o circunstancias de una fuerza mayor, el desencanto de los que esperaban presenciarlo es enorme y el disgusto de todos es también general. Parece que las fiestas ya no han sido tan fiestas pilaristas, como si a estos festejos populares les faltase un apoyo, un pilar, quizá ese 'pilarcico', minúsculo de vidrio iluminado que, copiando fielmente a escala reducida la fábrica familiar y querida de nuestra Basílica Mariana, al pasearse por las calles pobladas por las sencillas gentes que admiran fervorosas el desfile del

Rosario de Cristal, pretendiera meterse en todos los rincones de la ciudad que rodea y abraza el gran templo que él reproduce cual si quisiera ampararlo y protegerlo, por ser el relicario máspreciado, por contener la joya más amada y hermosa, la imagen de la Virgen que quiso poner en esta tierra, ya por ello bendita, sus plantas aún mortales y dejar asentado, como un firme baluarte de la fe inexpugnable, su sagrado Pilar.

Y es entonces cuando se nota un vacío y querrían verse esos faroles lucientes, lo mismo que desean verlos quienes por no poder estar en Zaragoza esa fecha y tienen noticias de la merecida fama mundial de esta procesión inigualable, pretenden contemplarla siquiera inmóvil, en una exposición permanente que podría tener. Por eso debería existir un Museo del Rosario de Cristal, fácilmente ubicado en una construcción ad hoc, que podría surgir aprovechando los espacios vacíos y solares que alrededor de la catedral se encuentran detrás del tapial de la calle Pabostría (cuya puerta monumental de entrada al templo podrían muy bien ser la del museo), o que resultarían al derribar los viejos almacenes y casucas desdientes que hay en la plaza de la Seo y calles de Cuéllar, Cisne y Dormer.

Con un estilo arquitectónico apropiado en su exterior (que al mismo tiempo que embellecería las fachadas catedralicias, hoy tan deficientes en las calles citadas, serviría para echar aguas afuera las recibidas de los tejados de la gran iglesia que minan sus propios cimientos), en su interior, el largo espacio resultante de esas dos o tres grandes galeras cubiertas, sería convenientemente ambientado, el marco mejor para contener y conservar digna y eficazmente los faroles y carrozas que ordena y artísticamente colocados, bien distribuidos, alineados e interiormente iluminados, complementándolo con una inteligente escenografía y luminotecnia en sus muros y paredes, que podrían simular calles de un recorrido procesional, suplementado con dioramas en colores o proyecciones en tecnicolor en pequeños cineramas individuales o colectivos, y completado todo ello con una adecuada música de fondo, darían a los visitantes que no pueden ver esa única y espectacular procesión, una visión muy aproximada de la realidad de dicha manifestación religiosa, aparte de que los ingresos económicos, que la visita a este museo-exposición proporcionaría, supondrían una buena cifra para financiar la amortización de los gastos de montaje y conservación del mismo, a la vez que ayudaría a sufragar los que la salida de la procesión del Rosario de Cristal los 13 de octubre origina cada año, sin contar que todo ese frágil y valioso material se mantendría en mejores condiciones y menor peligro de deterioro y posible desaparición que arrumbado o amontonado en un lóbrego almacén.

Esperemos que por todas estas razones y otras más que puedan existir favorables a estos y semejantes fines, podamos ver pronto convertida en realidad esta pequeña fantasía factible del Museo-Exposición del Rosario de Cristal.



AUTOR DEL LIBRO SOBRE LA COFRADÍA TITULADO “CINCUENTA AÑOS DE TAMBOR EN LA CIUDAD DE ZARAGOZA”

El nombre de Mariano Rabadán Pina ha quedado para siempre escrito con letras de oro en los anales de la Cofradía al serle encomendada en 1987, por la Junta de Gobierno que encabezaba Pedro J. Hernández Navascués como Hermano Mayor, la labor de recopilar la historia de la Cofradía con el fin de elaborar un libro conmemorativo de nuestro cincuentenario fundacional.

Bajo el título final ‘Cincuenta años de tambor en la ciudad de Zaragoza’, en la obra fue recopilando con literalidad los acuerdos más destacados de nuestros libros de actas y folletos, incorporando también una amplia investigación biográfica sobre los hermanos mayores y consiliarios, y analizando documentalmente nuestro patrimonio y la sección instrumental.

Una obra que lastimosamente no pudo ver publicada, pues su edición (con la colaboración de la Diputación Provincial de Zaragoza) se llevó a cabo cuatro años después de su fallecimiento. Concretamente, el acto de presentación se celebró en el ‘salón del Trono’ del Palacio de Sástago el 20 de marzo de 1997, siendo presidido por el presidente de la DPZ, nuestro Hermano de Honor, José Ignacio Senao Gómez, y por el Justicia de Aragón, Juan Bautista Monserrat Mesanza.



CENTENARIO DEL «ROSARIO DE CRISTAL» DE HÍJAR

Miguel Ángel Giménez Gregorio

El 21 de agosto se celebró en Híjar el centenario de su “Rosario de Cristal” y Zaragoza participó portando faroles de los Misterios Luminosos que esta localidad no posee.

Esta iniciativa se gestó en una convivencia que se hizo en la Casa-Ermita de Nuestra Señora del Carmen (la cual, como es sabido, es gestionada por nuestra Cofradía), en la que participaron, entre otros, miembros del Centro de Estudios del Bajo Martín y varios de los colaboradores que organizamos el “Rosario de Cristal” en Zaragoza. Hubo unas charlas acerca de la Semana Santa de Híjar (conocida en el seno de nuestra Cofradía, al venir participando en su Concurso Nacional de Tambores y Bombos desde su primera edición en 1966), de los populares “rosarieros despertadores” y de su “Rosario de Cristal”, denominado popularmente “de los farolicos” y que en este año conmemoraba el centenario de la primera ocasión en que esta singular procesión salió completa, al concluir en 1925 los talleres Quintana la construcción de los faroles representativos de todos los misterios del rezo del rosario existentes hasta ese momento: gozosos, dolorosos y gloriosos.

De ahí surgió la idea de participar con ellos en su Rosario y, tras ponerlo en conocimiento del deán y obtener el permiso por parte del Excmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza, se preparó todo saliendo de la casa del Carmen, ya que tradicionalmente el Rosario parte de la misma.

Los doce faroles de los Misterios Luminosos (representativos de un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria Patri)

fueron portados por colaboradores del Rosario de Zaragoza y por un hermano de la Cofradía Jesús de la Humillación, que es la entidad encargada de portar en Zaragoza estos faroles cada 13 de octubre desde el año 2003.

Una vez terminado el Rosario en la iglesia de Híjar, el alcalde Jesús Puyol nos hizo entrega a la Cofradía de la maqueta de la Iglesia de Santa María la Mayor, monumental templo del siglo XIV. Asimismo, nuestra Cofradía le hizo entrega de una fotografía enmarcada de la Virgen del Pilar; y de parte de los organizadores del Rosario de Cristal de Zaragoza, unos diplomas, uno para el Ayuntamiento y otro para el responsable del Rosario de Híjar, así como unas fotos de nuestro Rosario y una lámina, de parte del deán, de la Virgen del Pilar para el Ayuntamiento.

En todo momento el nombre de nuestra Cofradía sonaba entre todas la personas presentes tanto en la procesión como en la iglesia por la participación en el Rosario, así como en los diferentes medios de comunicación locales, aunque en realidad la responsabilidad y el acuerdo de participar es por parte de los responsables del Rosario de Zaragoza.

Semanas después, el 13 de octubre, este Centenario tuvo continuidad cuando una nutrida representación hijarana asistió a nuestro “Rosario de Cristal”, participando una muestra de sus “farolicos”, “rosarieros” y guardias del Monte Carmelo, completando la comitiva un numeroso grupo de fieles, las reinas de las Fiestas de Híjar y la corporación municipal, a la que tuve el honor de acompañar.

EL PASO INVISIBLE

LA QUINTA PALABRA Y EL HERMANO QUE NADIE VE

Gerardo R. Martínez Payó

Desde dentro. No tengo nombre. Y quizás mejor así.

No llevo hábito ni capirote. Solo camisa blanca, corbata oscura, pantalón negro y la medalla de la Cofradía al cuello. Así salgo cada Viernes Santo, desde dentro. Empujando el paso de la Quinta Palabra, ese que no tiene acto propio, pero sin el que la procesión no sería la misma.

Porque en nuestra Cofradía hay pasos que todos reconocen.

La Tercera Palabra fue el primer paso procesional propio, la imagen que materializó el anhelo fundacional de predicar públicamente a Cristo crucificado. Tallado por Burriel, representa con honda emoción ese instante en que Jesús, desde la Cruz, entrega a su Madre al discípulo amado. Tiene su peso en la historia y en la liturgia: cuenta con un acto propio, el Vía Crucis de San Cayetano.

El Cristo de las Siete Palabras es otro latido profundo de nuestra Cofradía. Desde entonces, Él guía nuestras catorce estaciones por las calles del barrio, silencioso y solemne, predicando con su presencia viva el misterio de la Cruz. En ese caminar íntimo, al ritmo de centenares de instrumentos y por calles estrechas y milenarias, la Cofradía se reencontra consigo misma y cuando la lluvia guarda al resto, es nuestra peana la que permanece.

Y claro, la Séptima. Majestuosa, exacta, universal. La imagen que muchos reconocen como nuestra cara más solem-

ne. Cristo muriendo, entregando su espíritu. Silencio tallado por el arte de Miñarro. Preside la Capilla de San Pedro Arbués y, cada mañana de Viernes Santo, también nuestra memoria colectiva. Tercerolos negros debajo. Música de capilla detrás, instrumental, religiosa, sobria, recogida. Solemne.

Y también, la Quinta. El paso sin acto propio. Sin altar en la Basílica. Sin guía visible.

Pero con sed.

“Tengo sed”, dijo Cristo. No solo de vinagre, sino de almas, de fidelidad, de amor anónimo. Y por eso, quizás, este paso no necesita nada más. Porque sus portadores lo dicen todo, invisibles, empujando desde dentro. Desde el año 1989 no buscan ser vistos. No buscan aplausos. No llevan luz. Llevan a Cristo.

Y por eso, aunque no tenga acto propio, cada Viernes Santo, cuando la carroza de la Quinta se pone en marcha desde dentro de San Cayetano, acompañando a sus pasos hermanos y a la Cofradía, sabemos que está completa. Que todas las palabras están. Que todas las sedes han sido escuchadas.

Ellos, los de la Quinta, lo saben: a veces, el mayor protagonismo es el que no se nombra.

Fieles. Silenciosos. Irremplazables. Siete Palabras.



Alberto Olmo

SEGUIMOS CAMINANDO HACIA TI, SEÑOR

“SED, PUES, VOSOTROS PERFECTOS, COMO VUESTRO PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS ES PERFECTO” (MATEO 5:48)

Ignacio García Aguaviva

Estamos ya a las puertas de la Navidad, momento en el que la Palabra se hace carne –“Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros” (Juan 1, 14)– y un periodo del año en el que, además de vivir en plenitud y alegría la llegada de Jesús, podemos compartir en familia días de alegría y regalos.

En estas fechas recibo un regalo de manos de los responsables de comunicación de nuestra querida Cofradía: me abren de par en par las puertas de la publicación de Navidad para escribir en la misma unas palabras. Regalo que en esta ocasión es, si cabe, mayor, ya que recibo también con enorme satisfacción la noticia de que esta publicación vuelve al formato de revista que abandonamos hace unos años.

Frente a nosotros ya se vislumbra el final de un año al que en el ámbito de nuestra Cofradía podríamos calificar como histórico por todo lo que nos ha tocado vivir, tanto en el entorno de nuestra entidad como en sucesos y cambios acaecidos en la Iglesia de Dios. Utilizar la palabra “histórico” para calificar un periodo puede conllevar muy diferentes reacciones; puede parecer exagerado y, por otro lado, puede parecer un tópico, ya que el uso desmedido de ese calificativo de forma tan habitual, te lleva a reducir la importancia de la aseveración.

Mis sentimientos y vivencias como hermano de número de la Cofradía de la Siete Palabras y de San Juan Evangelista, y recalco, “mis” sentimientos, me alejan de ambas opciones. Honestamente afirmo que, a pesar de los tiempos que nos está tocando vivir en esta sociedad en la que se está perdiendo el norte que nos marca la búsqueda de las cosas bien hechas y de la preocupación por los que nos rodean, nosotros seguimos en la línea de la superación y de la búsqueda de la perfección a la que nos dirige San Mateo en el versículo que abre este pequeño escrito.

Seguir la senda y los principios que nuestro fundador Moisés Francisco marcó a nuestra Cofradía y a todas las obras

que creó y potenció, nos ha conducido y nos conduce a la búsqueda constante de ser los “campeones” desde aquel febrero de 1940.

Cuanto más rudos son los tiempos, más nos debemos aferrar a nuestros orígenes y tradiciones. Nuestros instrumentos, nuestras velas, nuestros faroles, nuestros pasos y nuestros hermanos han marcado, y siguen marcando, un carácter, un estilo y un comportamiento dentro de nuestra Semana Santa que ha sido y es referente. Todo eso se completa con un desarrollo de acciones culturales, caritativas y formativas durante todo el año que van forjando ese espíritu tan característico de las Siete Palabras.

Todo ello, desde siempre, basado en esa búsqueda de la perfección, perfección a la que nunca se llega, pero que siempre te empuja a ir mejorando.

Frente a nosotros ese reto que en muchas ocasiones pretendemos hacer ver que es nuevo y exclusivo de nuestro tiempo, y que no es otro que la adaptación de nuestros actos, acciones y mensaje a los tiempos que corren. Pues no, y creo no equivocarme al afirmar que ese reto de adaptación no es nuevo y que siempre ha estado ahí mirando a la cara de todos los que hemos formado parte de esta gran familia. ¿No es bien cierto que aquellos hermanos, empujados por nuestro fundador, no resultaron ser un soplo de aire fresco y de nuevas formas de llevar el mensaje de Cristo desde la Cruz por las calles de nuestra ciudad?.

Claro está que ese trabajo de adaptación es constante y, día a día, continuamos modificando y adaptando nuestros movimientos y trabajo conservando nuestra esencia y tradiciones hacia una única dirección que, y esa sí que no cambia, eres Tú, Señor.

Desde la posición “privilegiada” que me dan mis responsabilidades en la Semana Santa zaragozana puedo dar fe de que el año 2026 se presenta como un año muy exigente,



pero a la vez muy ilusionante para todos los que amamos el mundo cofrade.

Nos llega a pasos agigantados un periodo de duro trabajo añadido al que ya realizamos año tras año, ya que, como todos sabréis, en octubre del próximo año Zaragoza acogerá la decimotercera edición del Encuentro Nacional de Jóvenes de Hermandades y Cofradía de España. Una manera diferente de encuentros de jóvenes cofrades que consigue días muy potentes de unión entre cofrades y de compartir experiencias de vida marcadas por la Semana Santa. No tengo la más mínima duda de que una vez más, y como siempre, nuestra Cofradía volverá a dejar su impronta y su trabajo en el mismo.

Sigamos todos juntos ese camino de constante adaptación que comenzó ese febrero de 1940. Mantengamos siempre

como la base de todo nuestra esencia, sin renunciar a las nuevas formas de acción pastoral y caritativa. Continuemos inculcando nuestro carácter y convicciones a las nuevas generaciones que, año a año, se van incorporando a nuestras filas. Permanezcamos en nuestro camino siempre enfocados hacia esa dirección única que nos conduce hacia nuestro Señor de las Siete Palabras.

No renunciemos nunca al camino en busca de nuestra perfección, iniciado y continuado por todos nuestros antecesores. Esos nombres que aparecen en el reverso de nuestras Cruces In Memoriam comenzaron y marcaron ese camino de perfección; esos hermanos que serán tan recordados y añorados durante estos días tan especiales.

Feliz Navidad y ánimo para seguir unidos en este camino hacia Jesús en pos de la perfección.



E. Lozano, 1940



Cedida por Javier Velázquez

LUMEN FIDEI

EL RETORNO HACIA LA LUZ DE CRISTO

Pedro Luis Ferrer / David Beneded

Cada año resulta más evidente que, tanto en el seno de nuestra Cofradía como en el de la mayoría de las cofradías y hermandades que forman parte de la Semana Santa de Zaragoza, estamos viviendo cierta crisis de identidad cofrade, en donde la hegemonía sociológica de las secciones instrumentales parece eclipsar, salvo muy concretas excepciones, al resto de componentes y elementos que conforman desde antaño los cortejos procesionales.

Es obvio que la Sección de Instrumentos actúa como un polo de atracción masiva, especialmente para la juventud, convirtiendo los ensayos en lugar de encuentro en el que se crean fuertes lazos de hermandad y camaradería, siendo igualmente espacio propicio en el que florece y exalta el sentido de orgullo y pertenencia hacia nuestra entidad. Esto, que sin duda es una de las grandes fortalezas que poseemos las cofradías zaragozanas –mucho más si cabe en la nuestra, como introductora del tambor en las procesiones de la ciudad–, sin embargo, puede ocasionar un desequilibrio importante y una desvirtualización del misterio nuclear de nuestro particular carisma. Y es que, cuando por motivos de edad, salud o por otras circunstancias personales de cualquier índole, un hermano que durante años ha estado integrado en la sección tiene que dejarla, circunstancial o definitivamente, puede llegar a sentir que pierde su función en la Cofradía, optando, en no pocos casos, por dejar de salir en las procesiones y/o, en caso extremo, por solicitar su baja.

La percusión en nuestra Cofradía ofrece una gratificación inmediata: es vibrante, dinámica, comunitaria y atractiva. La luz, por el contrario, y a priori, es silenciosa, estática y solitaria, por lo que ser ‘hermano de vela’ es ir contracorriente, pues su puesto parece relegado a un rol secundario en una grandilocuente puesta en escena.

La Junta de Gobierno ha llevado un proceso de estudio y adquisición de nuevas hachas y, con el mismo, quiere lanzar una estrategia que no busca simplemente “rellenar filas” ni aumentar estadísticas, sino dar respuesta a esa pregunta que pueden llegar a hacerse muchos hermanos: “y, si no toco, ¿para qué voy a ir? ¿a aburrirme sujetando un palo?”.

La intención de este artículo, escrito a la par por un ‘hermano de vela’ y por un ‘hermano de instrumento’, no es otra que profundizar en el simbolismo que posee la luz en la tradición cristiana y transmitir la vital función que los ‘hermanos de luz’ han tenido, y siguen teniendo, en las procesiones, haciendo un recorrido por la evolución de los cirios, velas y hachas que hemos ido portando a lo largo de las décadas.

La luz en la tradición de la Iglesia.

La luz ha sido desde siempre un elemento fundamental en la simbología cristiana, puesto que Cristo se reveló como “la luz verdadera que ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9), “la luz del mundo” (Jn 8, 12) o la luz “para iluminar a las gentes” (Lc 2, 32); y su simbolismo designa, de igual manera, a los cristianos, “hijos de la luz” (Ef 5, 8), “brille así vuestra luz ante los hombres” (Mt 5, 16).

Tal es su arraigo y trascendencia que, lógicamente, se encuentra presente en momentos fundamentales de la liturgia como en el bautismo (en donde se entrega al bautizado una vela encendida simbolizando a Cristo) o en la Vigilia Pascual (en la parte llamada lucernario, en donde, además de su propiedad iluminadora y reveladora, se une al fuego en una función purificadora).

Normativamente debían ser de cera de abeja y de color blanco aclarado, si bien en funerales, en el llamado ‘Oficio de Tinieblas’ en la Semana Santa y en la ‘misa de presantificados’ durante el Viernes Santo, podían ser de cera amarilla no blanqueada.

En cuanto a su número y presencia en el altar durante la celebración de la misa, queda prescrito actualmente que se deben colocar “por lo menos dos candeleros, o también cuatro o seis, especialmente si se trata de una Misa dominical o festiva de precepto y, si celebra el Obispo diocesano, siete, con sus velas encendidas” (IGMR, 117). Y, cuando delante del sagrario la lámpara se encuentra encendida es, con su luz, un signo de la presencia sacramental de Cristo en la eucaristía.

Las velas en la historia de nuestras procesiones.

Si hay algún elemento relacionado desde tiempo inmemorial con los participantes en las procesiones ese es, sin lugar a dudas, la vela. Su originaria misión dentro del cortejo procesional era obvia: la de alumbrar el itinerario y posibilitar una mejor visualización de la imagen que presidía la procesión. De ahí que recibieran el primitivo término de ‘alumbrantes’, los cuales también la portaban como símbolo de la vida ascendente a la que aspiraban como cristianos, diferenciándose de aquellos otros asiduos participantes en las procesiones medievales que hacían ‘disciplina de sangre’ y otros castigos corporales con los que “invivir en sus propios cuerpos los dolores de Jesús” (Galtier Martí, 2017).

Así, por ejemplo y en nuestra ciudad, en las ordinaciones de 1603 de la universitaria Cofradía de San Gregorio y Santa Elena ya se disponía que hubiera “hachas alumbrado el pendón” en su salida procesional del Miércoles Santo (Olmo Gracia, 2011), siendo también habitual que los jurados de la ciudad acudiesen a las distintas procesiones que se organizaban durante la Semana Santa, como en la de la Vera Cruz del Jueves Santo, con “hachas de cera blanca que las proporciona la ciudad” (Canellas López, 1979). Y para la procesión del ‘Santo Entierro’, la Hermandad de la Sangre hacía llamamientos en prensa para que todos los fieles que desearan asistir en la tarde del Viernes Santo, lo hicieran “con túnica y acha, o sin estas, con cirio y vela, para mayor culto del Señor”, como se publicaba en ‘Diario de Zaragoza’, de 15 de abril de 1824.

Bajo esas premisas, la Junta de Gobierno adquirió en la ‘Fábrica de Velas y Bujías’ regentada por Francisco Montañés (sitá en la por entonces llamada ‘plaza del Pueblo’, que tomaría después el título de plaza de ‘Nuestra Señora del Carmen’) y al precio unitario de 10 pesetas, 38 cirios de cera natural que fueron entregados en la puerta trasera de la Iglesia de San Cayetano tanto a los hermanos que no tenían un puesto previamente designado como a los representantes de las otras cofradías que participaron en nuestra primera procesión en la mañana del Viernes Santo de 1940.

Con más tiempo de preparación y un aumento significativo de hermanos en nómina, en el año 1941 ya fueron 59 los hermanos que portaron un modelo de hacha –término cuya etimología procede del latín *facūla* (“antorcha pequeña”)– fabricada en el taller de “hojalatería, fontanería y vidriera” que los industriales Asín y Francia tenían en el nº 21 de la calle Rufas. La misma, que debían adquirir los hermanos al precio de 30 pesetas, estaba compuesta por un cilindro de madera, con una altura aproximada de un metro y veinticinco centímetros, pintado de blanco crema, con el Crismón dibujado en negro en su mitad-superior y con la contera en verde, quedando rematada por una pieza superior con fondo de cazoleta a modo de palmatoria, donde se incrustaba un cabo de vela gruesa que era prendido para el ‘Santo Entierro’.

Un modelo que sufriría una más que notable evolución muy poco tiempo después, pues la Junta de Gobierno acordaría el 12 de noviembre de 1942 la electrificación del hacha. Y es que, con independencia de si esta innovación provino de nuestra Cofradía, de la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y del Santo Sepulcro a través de su hermano Luis García Molins (cf. García de Paso y Rincón, 1981) o si “las primeras que se veían en Zaragoza” fueron en el seno de la Cofradía del Señor Atado a la Columna, como asegura Nápoles Gimeno (2004), lo relevante es que el sistema de iluminación artificial llegaría para quedarse en las procesiones zaragozanas. Y es que la sustitución de la cera natural por la incorporación de una bombilla que se encendía mediante pilas, suponía “una solución a los problemas del viento, a la suciedad de la cera, y al coste de la misma, ya que si bien inicialmente el coste de un hachón eléctrico es superior, su mantenimiento es más económico que la compra cada año de nuevos hachones de cera” (Peralta Soria, 2011).

De este modo, el Viernes Santo de 1943 se estrenaría la reforma de las hachas en la que quedó sustituido el cabo de vela de la pieza superior por un sistema eléctrico a pilas y que llevaba unas bombillas redondas, que seguirían el modelo propuesto por la prestigiosa ‘Casa Millán’ (regentada por otro de los hermanos fundadores de la Cofradía), las cuales acabarían siendo sustituidas y unificadas en 1946 por otras con “forma de llama”.

Sería en el Capítulo General de fecha 6 de marzo de 1960, cuando el hermano mayor Mariano Bú presentara las nuevas hachas, “mucho más sencillas y económicas”, fabricadas en esta ocasión por la empresa metalistera del hermano Carlos Navarro Tamayo. En las mismas quedaría suprimida la parte del platillo por resultar antiestético y anacrónicamente inútil, puesto que ya no había cera derretida que recoger. En la nueva pieza cilíndrica, de medidas similares a las anteriores, quedaría incrustada en su parte superior el cabezal de latón pulido en el que se colocan las pilas y en cuyo casquillo queda enroscada una bombilla. Además, la pintura de esa parte superior quedaría ornamentada con ligeros añadidos que simularan el moco de un cirio natural cayendo a chorros al consumirse. Además, la propia Cofradía, a través de una plantilla creada ex profeso, se encargaba de pintar en negro el emblema de la Cofradía, en ese momento, una reproducción fidedigna del diseñado por el padre Senante, usándose similar método en las adaptaciones que sufriría el escudo hasta que, finalmente, y a finales de siglo XX, ser sustituido este proceso por la colocación de una pegatina transparente.

También, a lo largo de la historia, se han diseñado modelos especiales de hachas, como las que, a partir de 1954 y durante varios lustros, usaron los ‘Hijos de Hermano’, de similares características a las que llevaban los adultos, pero con una longitud más corta; o las que a principios de siglo XXI comenzaron a usar las ‘hermanas de mantilla’ que así lo desearan, de ligero peso y pequeñas dimensiones.



E. Lozano, 1962



Luis Beneded, 1985



Recordamos que el hacha debe ser portada con una sola mano, usando siempre la que se posiciona por el interior de la formación. Mientras se marcha, debe llevarse haciendo un ángulo aproximado de 45° respecto al suelo, apoyándola perpendicularmente en el mismo durante las paradas y predicaciones, disponiéndose los hermanos en filas laterales y guardando una distancia de un metro con su predecesor en la fila. Además, durante muchos años y con el fin de simplificar la organización (recordándose puntualmente cada año en el folleto de actos de Semana Santa) se mantuvo la disposición de que los hermanos que la portaran se colocasen en la fila de la derecha, los que tenían en la Relación General de Hermanos un número par, y, a la izquierda, los de número impar.

Vivir la procesión portando la luz de Cristo.

Para concluir, queremos animar a los hermanos que no tengan otro puesto asignado o que no puedan salir esta próxima Semana Santa en la Sección de Instrumentos para que participen en nuestras procesiones con hacha, pues no se trata de cargar simplemente un utensilio de iluminación, sino que, con un sencillo gesto, nos hacemos portadores de un icono viviente de la Encarnación, convirtiéndonos en Cristóforos, portadores de Cristo y de su Luz.

El 'hermano de vela' no se "aburre", sino que entra en una dimensión meditativa que el estar tocando un instrumento a menudo impide debido a la concentración que requiere y la auto-exigencia de hacerlo con la pericia acorde al peso de la tradición y prestigio que supone ser la 'Cofradía de los Tambores'.

La procesión, con una vela, se convierte en un momento para la introspección, la oración, el recuerdo hacia aquellos seres queridos que ya no están con nosotros físicamente pero que llevamos en nuestros corazones. Es dejarse impregnar del espíritu, de la esencia más pura y mística. Sin más obligación que seguir al hermano que nos precede en la fila, podemos llegar a disfrutar con plenitud de la manifestación pública de fe que llevamos a cabo (porque no todo en una procesión es penitencia y sacrificio), deleitan-

do nuestros sentidos con olores y sonidos ancestrales, contemplando la belleza de nuestros pasos o redescubriendo los rincones más especiales de nuestra ciudad en los que, en nuestro deambular cotidiano, no podemos detenernos.

Rescatamos pues la primigenia misión del 'hermano de vela', que no es otra cosa que recuperar un "espacio de escucha" necesario para que la Palabra resuene, asegurando que la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista siga teniendo voz para predicar, heraldos sonoros que llamen y convoquen al pueblo fiel, y luz para alumbrar las Palabras de Cristo, hoy y por los siglos de los siglos. Amén.

Bibliografía:

- Ferrer Montero, P.L. y Beneded Blázquez, D. (2025). Ochenta y cinco veces siete. Todas las procesiones de la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista (1940-2024). Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Canellas López, A. (1979). Efemérides concejiles zaragozanas en los siglos XVI y XVII. Colección Cuadernos de Zaragoza nº 38. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- García de Paso Remón, A. y Rincón García, W. (1981). La Semana Santa en Zaragoza. Zaragoza: Unali.
- Nápoles Gimeno, Á.L. (2004). 200 años con Él, Él siempre con nosotros. En Semana Santa en Zaragoza nº 4, pág. 10-14. Zaragoza: Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza.
- Olmo Gracia, A. (2011). La Hermandad de la Sangre de Cristo y la Semana Santa de Zaragoza en el Siglo XVII a través de un pleito inédito. En Tercerol. Cuadernos de investigación nº 14, págs. 21-48. Zaragoza: Asociación para el Estudio de la Semana Santa.
- Peralta Soria, J.C. (2011). Cofradías Penitenciales de Semana Santa y tecnología. En Tercerol. Cuadernos de investigación nº 14, págs. 165-184. Zaragoza: Asociación para el Estudio de la Semana Santa.

DISPONIBLE EL NUEVO MODELO DE HACHA

A partir del 2 de enero se encontrará exclusivamente disponible en la Secretaría de la calle San Jorge, nº 16, el nuevo modelo de hacha que podrá adquirirse por **100 euros**.

Consta del cilindro de madera, mucho más ligero que modelos anteriores, lacado en blanco y con la contera en verde, llevando pintado el escudo actual de la Cofradía en color negro (como antaño). Presenta también un cierre de luz en latón dorado con brillo y una vela interior de plástico, con bombilla led incorporada y dos pilas pequeñas.

Además, también para esta próxima Semana Santa, se pondrá a disposición de los hermanos un **servicio de alquiler de hachas** con un **coste de 15 euros**.



LA 'FIESTA DE SAN JUAN'

LOS CULTOS EN HONOR A NUESTRO PATRÓN (1940-1943)

Pedro Luis Ferrer / David Beneded

Comenzamos en este número una serie de artículos en los que recorreremos la historia y evolución de las fiestas que en honor de nuestro patrón, San Juan Evangelista, lleva celebrando la Cofradía desde el mismo año de su fundación.

Precisamente, los primeros cultos hacia quien “durante la cena reclinó su cabeza en el pecho del Señor: apóstol bienaventurado, a quien fueron revelados los secretos divinos y difundió la palabra de vida por toda la tierra” (cf. antífona de entrada de la fiesta según la 3ª edición del Misal Romano) fueron promovidos cuasi a modo de ‘fiesta de constitución’ de la Cofradía, pues el poco tiempo transcurrido desde la fundación el 15 de febrero hasta la primera salida procesional el 22 de marzo, apenas dejó espacio para llevar a cabo un acto público de presentación.

Al caer en viernes el día de la fiesta litúrgica de san Juan (27 de diciembre), la Junta ya había previsto trasladar la fecha de los actos con meses de antelación, incluso, de forma tan explícita que así quedaría reflejado en el art. 8º del primer reglamento, datado el 8 de febrero: “La fiesta del titular se celebrará todos los años el domingo siguiente al día de la Fiesta, con vísperas y Misa de Comunión en el altar de la Cofradía”. A este respecto, hay que considerar que la susodicha redacción reglamentaria preveía la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Portillo como sede canónica; y que el “altar de la Cofradía” que refiere sería el que en dicha parroquia tenía (y tiene todavía) expuesto al culto un Calvario con Cristo crucificado, la Virgen María, San Juan y María Magdalena a los pies de la Cruz, que era inicialmente el elegido para ser nuestro ‘paso titular’, no poseyendo la Cofradía ‘altar propio’ en San Cayetano hasta el año 1951. Un artículo éste en el que, a instancias de la Hermandad de la Sangre de Cristo, se acabarían sustituyendo definitivamente las “vísperas” por “completas”, y “altar de la Cofradía” por “en la Iglesia de Santa Isabel”.

Para informar a los hermanos de los actos a celebrar, el 17 de diciembre, a las ocho de la tarde, se convocó una ‘Junta General de información’ en la sede de la Unión Diocesana de la Juventud Masculina de Acción Católica, exponiéndose que el sábado 28 a las 19:15 horas se debían reunir todos los hermanos en la sacristía de la sede canónica, para, seguidamente, comenzar con la “adoración a las cinco llagas, completas, salve y Capítulo General”. Un programa que, finalmente, tuvo que ser modificado (suprimiendo el ejer-

cicio piadoso que evoca las profundas heridas punzantes sufridas por Cristo en la cruz, tanto por los clavos en las manos/muñecas y los pies, como la provocada por la lanza de Longinos en el costado) con objeto de unificar nuestra celebración con la que ya pretendía organizar la Unión Diocesana en honor del que también era su patrón.

Como es tangible e incuestionable, la Cofradía mantenía todo un vínculo orgánico con la entidad que aglutinaba la dirección y coordinación de los distintos centros de la juventud de Acción Católica distribuidos por la diócesis, compartiendo con ella misión, visión y valores. De hecho, en el artículo 3º del reglamento quedaba evidenciado que la Cofradía nació “al calor de la Juventud Masculina de Acción Católica”, si bien dejaba claro que no era “ningún organismo ni sección de la misma”. En la disposición final del mismo, la Cofradía declaraba “su ferviente adhesión a la Acción Católica de la diócesis de Zaragoza” y, anualmente, procedía al pago de 50 pesetas correspondientes a su inscripción como entidad adherida a la Unión Diocesana. Además, en el citado domicilio social de ésta, sito desde 1936 en la calle Zurita nº 13, la Cofradía celebró sus primeras reuniones, juntas y asambleas.

No era, por tanto, una relación “paterno-filial” en la que solamente se alineaban intereses, sino que, como ocurrió en este mismo acto, se buscaba una simbiosis operativa, desempeñando un papel vital las personas que compartían funciones en ambas instituciones. Y es que, además del omnipresente mosén Francisco Izquierdo Molins, director espiritual de ambas entidades, la Junta Directiva de dicha Unión Diocesana, tras su nombramiento el 14 de abril de ese mismo año en el transcurso de la ‘VI Asamblea Diocesana de la Juventud Católica’, estaba conformada por los también hermanos de la Cofradía Mariano Marín (presidente, relevando en el cargo al hermano fundador nº 2 de la Cofradía, Mariano Búu), Jorge Emilio Lasala y Fernando Guallar (vicepresidentes) y Aurelio Royo (secretario), además de ocupar distintas vocalías los hermanos Francisco Romero (Piedad y Centenario), Mariano Navarro (Educación) y Cipriano Díez (Aspirantado).

La convocatoria de los actos fue publicitada el 28 de diciembre en los periódicos locales ‘Heraldo de Aragón’ y ‘Amanecer’, si bien sería en ‘El Noticiero’ en donde, en portada y bajo el titular “El Patrono de la Juventud Católica será con-

memorado esta tarde solemnemente”, se dieron a conocer profusos detalles del programa, tildando de “consoladora” la iniciativa, “porque pone de relieve que estas cofradías no limitan su actividad piadosa a los días de la Semana Santa, sino que celebrarán diversos actos religiosos durante el año, manteniendo el espíritu de Hermandad entre sus componentes”.

No puede resultar extraña esta circunstancia, pues era obvia la estrecha relación de directivos y trabajadores de este periódico zaragozano con la Acción Católica y con nuestra propia Cofradía. El director del medio, desde 1938 a 1972, era el insigne doctor y hermano fundador nº 34, Ramón Celma Bernal, quien, desde el 19 de mayo de ese mismo año, había sido designado por la Junta de Gobierno de la Cofradía para encargarse de la comisión de propaganda “con plenas facultades para el desarrollo y desenvolvimiento”. También, otros hermanos ‘de la primera hora’ desempeñaban funciones en el mismo, tales como David Martínez Soteras (administrador general), técnicos, como Alberto de Sola Cerdán (linotipista) u otros miembros del equipo de redacción y periodistas, como Joaquín Mateo Linares, más conocido por el pseudónimo de ‘Pepe Tribuna’, uno de los pioneros de la crónica deportiva zaragozana.

De este modo, a las siete y media de la tarde del 28 de diciembre y en la Iglesia de San Cayetano, se celebró la eucaristía, “severa y solemne”, la cual sería oficiada por mosén Francisco.

Los hermanos de la Cofradía, situados en los bancos perpendiculares al altar mayor, asistieron vestidos con sus respectivos hábitos, en los cuales ya habían podido bordar las “insignias” o escudos con el crismón gracias a las gestiones llevadas a cabo por el hermano José María Riazuelo, llevando también el capirote colgado del brazo. Por su parte, la Unión Diocesana concurrió con una nutrida representación de los distintos centros parroquiales de la archidiócesis, con sus características banderas blancas y con el guion corporativo de la propia Unión Diocesana, el cual había sido bendecido en ‘El Pilar’ por el arzobispo Rigoberto Doménech el 25 de julio de ese mismo año, siendo padrino de dicho acto el “heroico alférez mutilado” (como informaba ‘El Noticiero’ de 26/07/1940), Pedro José Royo Royo, quien también acabaría ingresando en la Cofradía, como hermano fundador nº 96, el 2 de abril de 1941.

Al concluir la eucaristía, y tras cantar el ‘Himno de las Juventudes Católicas’, como era protocolario en cada uno de los actos de las juventudes de Acción Católica, se proseguiría con el rezo y canto de Completas, la última oración del día marcada en la ‘Liturgia de las Horas’.

Seguidamente, y con los hermanos dispuestos ya en dos filas frente al altar, el capellán de la Cofradía tomó “el juramento y promesas marcadas en el reglamento, procediendo a la bendición de los hábitos, pasando a continuación todos los hermanos para que el capellán les imponga el capirote que tendrán puesto durante todo el acto religioso”. Un deber para los hermanos de nuevo ingreso, que, siguiendo lo dispuesto en el artículo 7º del reglamento fundacional, implicaba jurar “el defender la Asunción de la Virgen a los Cielos y su Mediación universal”, si bien, y a diferencia de lo que se desglosa con más detalle en el artículo dedicado al 75º aniversario de la declaración del dogma de la Asunción que contiene esta misma revista, se haría de modo individual y no del modo solemne (con su propia fórmula) que sería incorporado al año siguiente. Así mismo, los hermanos prometieron “obediencia a la Jerarquía eclesiástica”, así como “aceptar el aviso de los hermanos Visitadores cuando se hallaren en grave estado de enfermedad, para recibir los Santos Sacramentos” debiendo, asimismo, “observar fielmente los Estatutos, usos y costumbres legítimas de la Cofradía”.

El Patrono de la Juventud católica

Será conmemorado esta tarde solemnemente



Ceremonia severa y solemne la que esta tarde tendrá lugar en la Iglesia de Santa Isabel (vulgo San Cayetano) organizada por la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan, con motivo de la festividad de su Titular, San Juan Evangelista.

Consoladora, además, porque pone de relieve que estas Cofradías no limitan su actividad piadosa a los días de la Semana Santa, sino que celebra-

rán diversos actos religiosos durante el año, manteniendo el espíritu de Hermandad entre sus componentes.

Hoy, a las siete y media, estarán todos los Hermanos vestidos de hábito y con el capirote al brazo, en los bancos perpendiculares al Altar Mayor, asistiendo al acto eucarístico organizado por la Juventud Católica en honor de su Patrón.

A continuación se cantarán Completas; terminadas éstas, se colocarán los Hermanos en filas paralelas al Presbiterio. El Capellán tomará el juramento y promesas marcadas en el reglamento, procediendo a la bendición de los hábitos, pasando a continuación todos los Hermanos, para que el capellán les imponga el capirote que tendrán puesto durante todo el acto religioso.

Después se situarán todos en dos filas perpendiculares al Altar Mayor en el centro de la iglesia hasta el presbiterio.

Será entonado el “Veni Creator”, estando todos de rodillas, y se hará un claustro procesional alrededor de la iglesia, yendo en cabeza el Hermano Guílón, acompañado de los Hermanos Secretario y Tesorero y dirigiendo el Hermano Centro. Al regresar será cantada la Salve.

Abriendo marcha el Hermano Guílón acompañado como anteriormente, se dirigirán todos a la Sacristía en silencio; cerrará la Junta que se colocará en la Presidencia para celebrar el Capítulo General.

El Capellán rezará la oración para empezar y un Padrenuestro en honor de San Juan, estando todos de pie. El Hermano Secretario dará lectura a los nombres de todos los Hermanos, empezando por el Hermano Mayor y Junta, y cada uno al oír el suyo se descubrirá y pasará a sentarse en el lugar que le corresponde.

Se tratarán los asuntos correspondientes, se harán los nombramientos necesarios y las observaciones para la fiesta del día siguiente y se acabará con un responso por los Hermanos fallecidos.

El domingo, a las ocho y media, celebrarán misa solemne de Comunión, cantada por los Hermanos, y sermón por el señor Capellán, bendiciéndose también el Guílón de la Cofradía.



▲ Fotografía del interior de San Cayetano tomada, a mediados de los años veinte, por el historiador de arte alemán Georg Weise, quien recorrió España para ilustrar su magna obra 'Spanische Plastik aus sieben jahrhunderten'. En la imagen se observa una de las esculturas desaparecidas de los santos Buenaventura y Juan Nepomuceno, colocados sobre ménsulas en las columnas, así como los púlpitos, a los cuales se subía mosén Francisco para lanzar sus animosas arengas en momentos de dificultad y concluir nuestra procesión titular. Los mismos fueron retirados en la reforma acometida tras el Concilio Vaticano II, reutilizándose uno de los tornavoces para rematar el nuevo retablo en el que se exponen al culto las imágenes del paso de 'La Tercera Palabra'.

Tal y como figura en los márgenes de la correspondiente acta capitular, de los 53 hermanos existentes en la nómina hasta ese momento prestaron juramento y se les impuso el hábito a 30: Jorge Emilio Lasala Liñán, Ignacio Mariano Biu Aina, Joaquín Solá Español, Eduardo Pérez Castro, Ignacio Rivera Asensio, José María Riazuelo Gambón, Aurelio Royo Villarreal, Mariano Marín Serrano, Carmelo Coromina Úrbez, Fernando Hué Herrero, Luis Serrano Galindo, José María Monclús Alemany, Jesús Pedro Pérez de Mezquía Barásoain, Fermín Pérez de Mezquía Barásoain, Leopoldo Roda Vidal, Félix Santos García Vicente, José García Vicente, Cipriano Díez del Castillo, Mariano Navarro Aranda, Juan Torre Fernández, Jorge Asensio Asensio, Ramón Celma Bernal, Florencio Royo Allueva, Juan Abella Millán, Juan Benjamín Ferrer Ferrán, León Alvira Clavería, Antonio Liria Pérez Aramendía, Antonio Guedeá Martín, Joaquín Orús Gasca y Ángel Casanova Cortés.

Y fueron otros once hermanos los que, por circunstancias personales, por no tener todavía hábito (debido a la escasez de tela existente en este primer año, que ya impidió que en las procesiones del Viernes Santo pudieran asistir todos y cada uno de los hermanos) o por haber ingresado en los días precedentes a la fiesta, solamente prestaron juramento, siendo sus nombres: Francisco Romero Aguirre, Fernando Guallar Andreu, Antonio Pérez Castro, Jesús Valero Lozano Oto, Jesús Gresa Losantos (que había ocupado el número de su hermano José Antonio recientemente fallecido), Mariano Gagías Vidal, Ramón José Romeo Torres, Francisco Gorrindo Amieva, Pascual Guallar Andreu, Mariano Miguel Melguizo Romeo y Joaquín Pardina Solanilla.

Después de las citadas imposiciones y juramentos, los hermanos, con el capirote puesto en sus cabezas y una pequeña vela encendida en las manos, se situaron en dos filas perpendiculares al altar mayor, “en el centro del templo y hasta el presbiterio”, arrodillándose todos ellos para entonar el ‘Veni Creator Spiritus’ (que puede traducirse como “Ven, Espíritu Creador”), antiguo himno latino cuyo texto, datado en el siglo IX, es atribuido tradicionalmente al monje alemán Rabano Mauro. Una “invocación al Espíritu Santo” que, en cierto modo, ha venido conservando la Cofradía hasta nuestros días, pues, precisamente da comienzo el correspondiente hermano Consiliario a cada uno de los Capítulos Generales de Hermanos que celebramos, quedando incluso perpetuada en el tiempo la siguiente fórmula: “Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu”, a lo que los hermanos asistentes responden “y renovarás la faz de la tierra”.

Tras el mismo, se inició una procesión por las naves de la iglesia, yendo en cabeza el guion, portado por el hermano Aurelio Royo Villarreal, acompañado en los cordones por el hermano Secretario, Ignacio Rivera Asensio, y el hermano Tesorero, Eduardo Pérez Castro, cerrando la comitiva el capellán, el Hermano Mayor, Jorge Emilio Lasala Liñán, y

el resto de miembros de la Junta de Gobierno. Con el canto solemne de “La Salve”, concluyó el ‘pasaclaustro’, dirigiéndose el cortejo en completo silencio hasta la sacristía, en donde mosén Francisco rezó las preces y un Padrenuestro en honor a San Juan.

Aproximadamente a las nueve de la noche, el hermano Secretario procedió a ‘pasar lista’, leyendo en voz alta el nombre de todos los hermanos, comenzando por el Hermano Mayor y los distintos miembros de la Junta. Cada hermano, al oír su nombre, se quitó el capirote y pasó a la sala capitular para sentarse en el lugar que le correspondía, por riguroso orden de número.

Como es conocido, la ‘sala capitular’ de la Iglesia de San Cayetano es el lugar donde tradicionalmente celebraba –y sigue celebrando– sus reuniones de juntas y capítulos la Hermandad de la Sangre de Cristo, disponiendo de cincuenta butacas de madera en donde se sientan idéntico número de hermanos receptores, encontrándose el espacio presidido por una hornacina en la que se deposita la ‘Cruz de Espejos y Cristales’, una sublime y antiquísima cruz datada posiblemente en el siglo XVII. También, en este espacio, se hallan los relieves en terracota policromada con los bustos del Ecce Homo y de la Dolorosa, cuya autoría se atribuye a la saga de escultores aragoneses Messa; el ‘relicario de la Pasión’, una bella pieza, estudiada en profundidad por nuestro hermano Antonio Olmo Gracia en 2012, que reproduce un retablo portátil de reducidas dimensiones, cuya construcción en ébano y marfil está datada en 1618 y en la que se custodian numerosas reliquias de santos, rodeadas de representaciones de la Pasión de Cristo inspiradas en los grabados por Antonius Wierix; o la colección de alhajas ‘de iglesia’ o jocalias conformada por pequeños objetos sagrados de plata que la Hermandad aún sigue empleando para las celebraciones litúrgicas, tales como cálices o relicarios, amén de custodia, portapaz y naveta para el incienso. E, incluso en este lugar, se conservaban ya por entonces tanto el acta notarial como la llave de la arqueta situada en el presbiterio del templo, donde, desde 1914, se encuentran depositados los restos mortales del que fuera Justicia del Reino de Aragón, D. Juan de Lanuza y Giménez de Urrea.

Siguiendo el ‘Orden del día’, se dio lectura a la memoria del año así como al acta del Capítulo anterior, continuando con el estado de cuentas y el “voto de confianza para legalizar los acuerdos que debían firmarse con la Hermandad de la Sangre de Cristo”, tratándose también “asuntos varios” (como el tema del paso, hábitos, hachas o propaganda) y pasando a la elección de cargos, quedando ratificados los hermanos que ya ejercían en sus cargos, a excepción del cambio de Joaquín Solá Español, que, siendo hasta entonces Cetro, dejaría su lugar a Carmelo Coromina Úrbez, pasando a ocupar el cargo de Cabecero del paso, reemplazando a Miguel Crespo Cosme, quien había causado baja en la Cofradía pasada la Semana Santa para ingresar en la Cofradía del Señor Atado a la Columna.

Concluido el Capítulo a las diez y cuarto de la noche, a las ocho y media de la mañana siguiente, y nuevamente en la Iglesia de Santa Isabel de Portugal, proseguirían los actos celebrándose 'misa solemne de comunión cantada por los hermanos' y sermón a cargo del capellán de la Cofradía, mosén Francisco, quien también procedería a la bendición del guion, acción que había quedado pendiente en su momento, pese a figurar en las procesiones del Viernes Santo.

Puede llamar la atención el calificativo manifiesto 'de comunión' otorgado a la misa, así como la temprana hora de celebración. Ambas motivaciones encuentran una explicación común, puesto que, en la liturgia tradicional de la época, la misa solemne era muy ceremoniosa, siguiendo los cánones del estricto *Ordo Missae*, y en la que habitualmente solo comulgaban los oficiantes, que solía ser el terno compuesto por presbítero, diácono y subdiácono. Considerando también que profusamente intervenían coros, órgano y otras músicas, haciendo tremendamente larga su duración, unido a que la hora de comienzo era generalmente a las once o doce de la mañana, provocaba ciertas dificultades a los fieles para poder guardar el 'ayuno eucarístico', que obligaba desde la medianoche anterior (*ab media nocte*) a no ingerir comida ni bebida antes de comulgar. De este modo, al celebrar la misa en las primeras horas del día, se facilitaba el que todos los hermanos pudieran comulgar, advirtiéndose, asimismo, que no solo lo iban a hacer los oficiantes, sino toda la comunidad en pleno.

El cómputo general de las celebraciones, que ocasionaron un coste de 174 pesetas en las arcas de la Cofradía (entre lo que se pagó para adquirir las velas, el donativo para reservar la iglesia y la propina dada al sacristán de la misma), pudo calificarse de todo un éxito que trascendió "puertas a fuera", pues el propio 'El Noticiero' publicó lo siguiente: "Mucho nos congratula el que la Cofradía dé a la fiesta del Patrón de la Juventud ese rancio sabor de liturgia hispánica y de abolengo tradicional, tan a tono con el carácter de la España eterna de los siglos de oro, cuyo espíritu se proponen resucitar, al amparo de la dulce, simpática y atrayente figuran del Discípulo amado".

La fiesta de 1941 y el modelo de mejora continua.

Con una entidad más consolidada en cuanto a organización y número de componentes (superando ya el centenar de hermanos: 108 concretamente), y amparada por el acuerdo rubricado unos meses antes (el 9 de abril) entre la Cofradía y la Hermandad de la Sangre de Cristo, en donde se convino que nuestra fiesta podría "celebrarse el domingo siguiente de San Juan Evangelista, en el altar mayor de la Iglesia de Santa Isabel, (vulgo San Cayetano) a cuyos actos será invitada la M.I.A. y Real Hermandad, que designará una representación", la Junta de Gobierno configuró un extenso programa de actos, que nuevamente sería publicado en 'El Noticiero' de 26 de diciembre, en el que, siguiendo la estructura del año anterior, se introdujeron varias novedades.

De este modo, a las ocho de la mañana del sábado 27, mismo día de la fiesta litúrgica del 'discípulo amado', se celebró en la sede canónica una misa "en sufragio de las almas de los hermanos difuntos", que, por aquel entonces, únicamente fue aplicada por el hermano José Antonio Gresa Losantos.

Por la tarde de ese mismo día, los cultos se trasladaron a la iglesia de San Miguel de los Navarros, templo parroquial estrechamente vinculado a la J.M.A.C., pues allí, no sólo residía uno de los centros más relevantes de la institución juvenil (en ese año presidido por Mariano Tejero Munárriz, quien había ingresado en la Cofradía el 14 de abril de ese mismo año), sino que también solía ser sede de algunos de los actos y celebraciones litúrgicas más relevantes organizadas por la Unión Diocesana, tales como las aperturas o las misas de clausura de las asambleas diocesanas. Un contacto que se transmitiría a la Cofradía, siendo también determinante que tanto mosén Francisco (desde el 9 de febrero de 1936 hasta el 23 de abril de 1947, cuando tomara posesión de la canonjía con cargo penitenciario de la S.I.M. de Zaragoza) como Carmelo Coromina fueran 'presbíteros beneficiados' de la Parroquia.

Relevante resulta en este punto glosar la figura de nuestro hermano fundador número 10, **Carmelo Constantino Mateo Coromina Úrbez**, y el papel esencial que desempeñó en las celebraciones culturales de la Cofradía y en las propias procesiones. Nacido en Zaragoza el 21 de septiembre de 1902, realizó estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar, sito en la plaza de la Seo, siendo compañero de promoción de san José María Escrivá de Balaguer, recibiendo la ordenación ambos el 28 de marzo de 1925, en una magna ceremonia presidida por Miguel de los Santos y Díaz Gomara llevada a cabo en el Real Seminario de San Carlos Borromeo, junto a otros ocho presbíteros, cuatro diáconos y catorce subdiáconos.

Su formación musical y sus grandes dotes como cantor, le permitieron ser nombrado, al poco tiempo de su ordenación, *maitinante* de la Seo, obteniendo por oposición en 1928 el beneficio de *sochantre* de la citada Iglesia de San Miguel, en donde ejercería su ministerio pastoral hasta el final de sus días, excepto el tiempo que pasó en el primer grupo de la Agrupación Antiaérea durante la Guerra Civil, al que fue destinado tras presentarse como voluntario (según quedó reflejado en el Boletín Oficial del Estado, de 30 de agosto de 1937).

Requerido prolíficamente para dirigir diversidad de coros y al propio pueblo fiel en las funciones religiosas más solemnes que se celebraban en la ciudad, estuvo muy ligado a las Juventudes de Acción Católica, primero en la Parroquia de San Gil (donde, entre otros cargos, desempeñó el cargo de presidente de su sección artística), posteriormente como consiliario del centro de San Miguel y, finalmente, en la Unión Diocesana, junto a su admirado mosén Francisco. Su figura también fue clave en la fundación de la Cofradía,



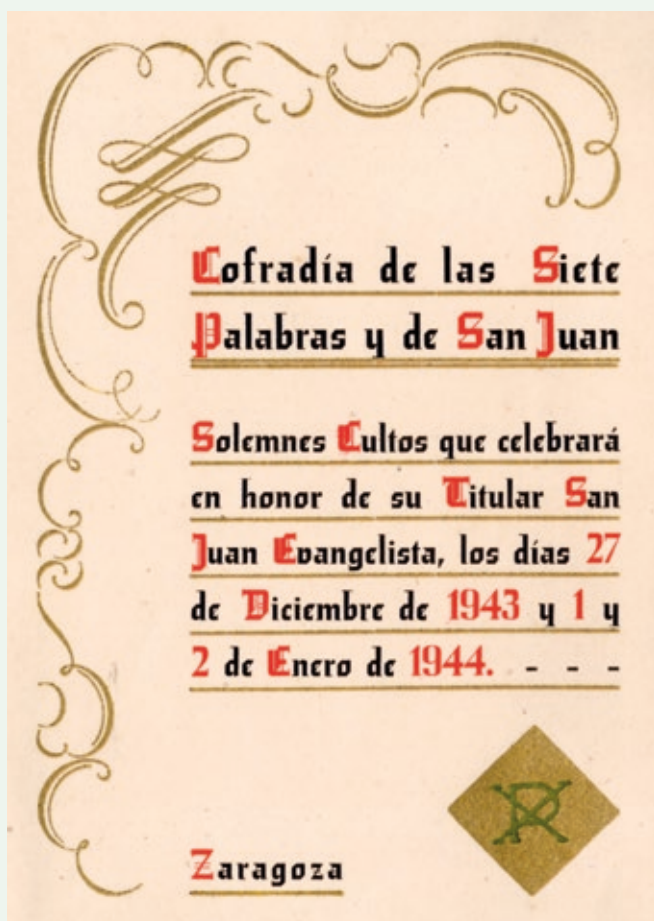
▲ La portada y la primera página del ritual impreso por los talleres gráficos de 'El Noticiero' y que fue estrenado para el rezo de Completas de la fiesta de San Juan del año 1941. En el mismo, aparecían los textos de la 'liturgia de las horas' en latín, con claras instrucciones para que fueran seguidas por los hermanos. La meticulosidad con la que fue confeccionado por el hermano fundador y sacerdote Carmelo Coromina alcanzó tal extremo que en la última página aparecían incluso una serie de reglas para la pronunciación latina, señalando que el rezo debía "resultar natural, sin aceleramiento ni lentitud" (ced. F. Guallar).

no sólo como hermano de facto, sino también sustituyendo a mosén Francisco cuando las numerosas ocupaciones de nuestro capellán le hacían imposible asistir a nuestros actos, formando parte de comisiones diversas, como la ya citada de propaganda (iniciada en el mismo año fundacional), o desempeñando cargos en la Junta, siendo Cetro entre 1941 y 1943. Además, asumió con gusto la preparación de las celebraciones litúrgicas de la Cofradía y, especialmente, los ensayos y la dirección de los coros que se conformaban para las Completas.

A las siete y cuarto de la tarde del día 28, la Cofradía volvió a celebrar, en comunión fraternal con la Unión Diocesana de la Juventud Masculina de Acción Católica, un acto eucarístico al que se esperaba, además de los cofrades y asociados de los distintos centros de la J.M.A.C, que asistiera "una numerosa cantidad de público, pues queda invitado todo el pueblo de Zaragoza". Prueba de esta llamada masiva a la participación fueron las 250 invitaciones cursadas, entre otros, a la Hermandad de la Sangre de Cristo y a las demás cofradías filiales de la misma, así como "a todas las juntas de las ramas de hombres y jóvenes de Acción Católica", siendo impresas al coste total de 26 pesetas por los talleres

gráficos de 'El Noticiero', quienes, precisamente, también se encargaron de editar los ejemplares de otra de las principales novedades que presentaron los actos de este año, pues, gracias a la colaboración de Carmelo Coromina, se pudo confeccionar el 'Ritual' del rezo de Completas, con textos en latín e instrucciones a los hermanos, el cual obtuvo el *imprimatur* del arzobispo Rigoberto Doménech solamente unos días antes, el 23 de diciembre.

En el mismo, se prescribía que a la entrada del guion y en el momento en el que era colocado en el presbiterio, se debía entonar el 'Vexilla Regis', famoso himno latino compuesto en el siglo VI por san Venancio Fortunato, cuyo título procede de su primer verso "Vexilla Regis Prodeunt" (traducido como "avanzan los pendones del Rey") y que alude a la exaltación de la Cruz y al sentido redentor del sacrificio de Cristo, resultando oportuna la elección de esta pieza, ya no sólo por su obvio significado vinculado a los estandartes, sino porque durante siglos este himno era el propio de vísperas del tiempo de Pasión, siendo incluso representado en un drama paralitúrgico en la Seo, al menos desde mitad del siglo XV, por la capilla musical de la catedral zaragozana cuyos componentes (maestro, cantores y el bajonista) se



▲ La invitación y el programa de actos de la 'Fiesta de San Juan' que se celebró el 27 de diciembre de 1943, con continuación los días 1 y de 2 de enero de 1944.

arrodillaban en el altar mayor estando revestidos "con albas o túnicas, cubriendo la cabeza con un bonete que se envolvía con una banda de color morado que caía por la espalda y sostenían en la mano un signo de la Pasión del Señor". Incluso, y además de figurar en la filacteria de alguno de los emblemas usados por la Hermandad de la Sangre de Cristo, como el que aparece en la vitela del 'Libro de Acuerdos, resoluciones, capítulos generales y particulares y admisiones de Hermanos Receptores', también era entonado por la capilla musical del Pilar durante el traslado del 'Cristo de la Cama', al concluir la función del descendimiento o 'abajamiento', y previamente al comienzo de la procesión del 'Santo Entierro', tal y como daba a conocer también el citado Antonio Olmo.

Terminado el acto eucarístico, los nuevos hermanos prestaron el juramento de defender la Asunción y la Mediación Universal de la Santísima Virgen, que, este año y como se señala anteriormente, fue llevado a cabo de forma solemne, siendo precedido por la lectura de una fórmula de voto 'asuncionista', la cual fue pronunciada por el hermano Alberto Manuel Campos Lafuente. Tras el mismo, se procedió a la bendición de los hábitos y a la imposición de los capirote a 54 hermanos, entre los de nuevo ingreso y entre aquellos que no lo habían hecho en la anterior fiesta, verificándose, a continuación, "un acto del más hondo contenido litúrgico, que constituirá en el solemne canto de las Completas por toda la Comunidad", debiendo asistir los hermanos con hábito y su propia hacha, de las que esa misma Semana Santa se habían estrenado.

Como se decía anteriormente, las 'Completas de Dominica' correspondientes al tiempo de Navidad presentaban este año una organización minuciosa, con la comunidad dividida en dos coros, llamándose 'primer coro' al que se encontraba ubicado en la nave de la epístola, o a la izquierda de la presidencia, cuando se iba en filas, encargándose éstos de cantar el primer verso de los salmos; y 'segundo coro', el que se hallaba en la nave del evangelio, o a la derecha de presidencia yendo en filas, recitando el segundo verso de los salmos.

Se iniciaba con el 'Confiteor' (o "Yo confieso"), seguido de los salmos propios de Completas: el 4, del rey David, 'Cum invocarem'; el 91 (90, en la vulgata latina), 'Tú que habitas al amparo del Altísimo'; y el 134 (133), 'Y ahora bendecid al Señor'. Seguidamente, se cantaba el himno 'Te lucis ante terminum', compuesto en el siglo VI y propio para la hora canónica de Completas, según el Breviario Romano, proclamándose los textos del Antiguo Testamento correspondientes a Jeremías (16: 9) y el llamado 'cántico de Simeón' (Lc 2, 29-32), concluyendo con el anteriormente citado 'himno al Espíritu Santo'.

Tras las Completas, nuevamente se organizaría la procesión claustral con la que los hermanos se dirigían a la sala capitular, lugar en donde antaño celebraban sus reuniones los miembros del capítulo parroquial (posteriormente, re-

convertido en 'Junta' y más tarde en 'Consejo'), levantado durante las obras de la gran reforma barroca acometida por Juan de Marca junto a Gaspar de Bastarrica y Pedro Cuyeo. En este opulento espacio, acorde a la expansión demográfica y económica que experimentó la parroquia a partir del siglo XVII, se hallaban, entre otras piezas, el magnífico óleo sobre lienzo de 'La Anunciación', obra de José Luzán, así como una curiosa representación escultórica del Calvario, con dos antiguas y pequeñas tallas en alabastro policromado que María y San Juan, que flanquean a un Cristo, crucificado y expirante, de hechura posterior.

Citados los hermanos de idéntica forma protocolaria a la del año anterior, y bajo la presidencia del Hermano Mayor y del Reverendo Capellán, se inició el Capítulo General de Hermanos, repleto de temas de interés, que concluyó a las diez menos cuarto de la noche.

Como el año anterior, los actos concluyeron a las ocho y media de la mañana del día siguiente, con la celebración de una 'misa de terno' y 'comunión general' en la misma parroquial de San Miguel, siendo el sermón predicado por el ecónomo de San Miguel, el Rvdo. Sr. D. Luis Doñate Borrás, no siendo ésta la única colaboración que prestó a la Cofradía este año, pues en la procesión del Viernes Santo ya había predicado dos palabras: la cuarta y la quinta.

Ordenado presbítero el 21 de diciembre de 1912, y tras desarrollar su primera labor pastoral como capellán del 'Asilo de la Coronación' fundado por el cardenal-arzobispo Soldevila, estuvo muy vinculado a obras piadosas como la Archicofradía de los Jueves Eucarísticos o la Obra de los Discípulos de San Juan, ejerciendo su ministerio en las parroquias de Perdiguera, Longares y Belchite, si bien en diferentes momentos desempeñó 'accidentalmente' el cargo de ecónomo de San Migue, como sucedió en 1928 tras el nombramiento como canónigo del párroco Vicente Bardavíu. Hecho prisionero en la Guerra Civil, tras su liberación regresó a Zaragoza, siendo nuevamente nombrado ecónomo de esta misma parroquia, estando también estrechamente vinculado con la Archicofradía de los Jueves Eucarísticos, con la Obra de los Discípulos de San Juan o con el noviciado de Santa Ana.

La consolidación de la fiesta y los problemas de 1943.

La fiesta de 1942 fue la de la consolidación del ceremonial introducido el año anterior, si bien, el que el día 27 de diciembre cayera en domingo, y por tanto en 'día de precepto', haría que se tuvieran que adoptar ligeras variaciones en el programa. Así, en la víspera de la fiesta litúrgica de San Juan, se convocó el Capítulo a las 20:00 horas en la sala capitular de la parroquial 'sanmiguelina', precedido de la eucaristía, canto de completas e imposición de hábitos y juramento a los nuevos hermanos, teniendo lugar a las 8:30 horas del día 27 y en el mismo lugar, la misa solemne y comunión general con predicación nuevamente a cargo nue-

vamente de Luis Doñate, quien, meses antes había vuelto a predicar en nuestra procesión titular, siéndole encargada en esta ocasión la primera Palabra desde el balcón del nº 28 de la calle Alfonso I.

Sin embargo, para la fiesta de 1943, la Junta de Gobierno se topó en los días previos con la imposibilidad de utilizar nuevamente las dependencias parroquiales de San Miguel, ante la negativa comunicada por Doñate, quien, tras resolverse el masivo 'Concurso General a Curatos vacantes', había tomado posesión de su cargo como párroco el 24 de julio de ese mismo año, curiosamente, cinco días después de que el arzobispo Doménech otorgara su autorización para que la Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno trasladase su sede canónica a la citada parroquial, ejecutándose el traslado procesional de la imagen titular el 18 de septiembre.

Con la buena noticia del restablecimiento de mosén Francisco tras la penosa enfermedad que le impidió participar en la procesión del Viernes Santo, la Junta acabaría organizando un programa tan completo como el de anteriores ediciones, comenzando a celebrarse los actos a las 8 de la mañana del día 27 de diciembre, con la misa de comunión en sufragio de los hermanos fallecidos celebrada en la sede canónica, si bien, como resaltaría el propio mosén Francisco, fue notable "la falta de asistencia".

Tras convocar los ensayos de Completas para las noches de los días 29 y 30, en la nueva sede del Consejo Diocesano de Acción Católica (sita en la antigua calle Sanjurjo, 7), el día primer día del año 1944 a las seis y media de la tarde, se unió la Cofradía al acto eucarístico que celebró la Juventud de Acción Católica en la iglesia del Colegio regentado por la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, ubicado entonces entre las céntricas calles del Coso y Santa Catalina, y que presentaba unas magníficas dependencias tras la ampliación acometida en 1929. Concluida la celebración eucarística conjunta, los nuevos hermanos de la Cofradía prestaron el juramento, siéndoles impuestos los hábitos y capirotos, para, seguidamente, celebrar el canto solemne de completas por la comunidad y claustro por las instalaciones colegiales, celebrándose en uno de los salones el Capítulo General de Hermanos.

Los actos concluyeron esta vez a las 9 de la mañana del domingo 2 de enero, día en el que la archidiócesis zaragozana conmemora con júbilo la venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza, con la celebración de la misa solemne y comunión general, que contó con sermón a cargo del propio Izquierdo Molins.

Ésta sería la primera ocasión en que los actos no se celebraron en días consecutivos de la semana, circunstancia que acabaría siendo predominante en los próximos años, como veremos en próximas entregas, ante la dificultad de encontrar lugares adecuados para el desarrollo de todos y cada uno de los cultos y actos.



Óscar Puigdevall

LA ASUNCIÓN DE MARÍA

75º ANIVERSARIO DE SU DECLARACIÓN DOGMÁTICA

Francisco J. Romero y David Beneded

Hace 75 años, concretamente el 1 de noviembre de 1950, Pío XII publicó la constitución apostólica ‘Munificentissimus Deus’, con la cual, el pontífice, basándose en la tradición de la Iglesia católica, tomando en cuenta los testimonios de la liturgia, la creencia de los fieles guiados por sus pastores, los testimonios de los Padres y Doctores de la Iglesia y con el consenso de los obispos del mundo, declaraba como dogma de fe la Asunción a los cielos de la Virgen María.

En dicho documento, Pío XII decía: “Por eso, después que una y otra vez hemos elevado a Dios nuestras preces suplicantes e invocado la luz del Espíritu de Verdad, para gloria de Dios omnipotente que otorgó su particular benevolencia a la Virgen María, para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte, para aumento de la gloria de la misma augusta Madre, y gozo y regocijo de toda la Iglesia, por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y nuestra, proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado: Que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”.

Resulta interesante discernir sobre la etimología del término “asunción”, procedente del sustantivo latino “assumptio” (que no sólo significa “elevar”, sino también “asumir”) y que contrasta con el concepto cristológico de “ascensión”, precisamente para diferenciar que, mientras Jesús subió al Cielo por su propia autoridad, María fue acogida en la esfera de la vida celestial por obra del poder divino.

La tradición eclesial de la “asunción” surgiría en el siglo V, siendo celebrada oficialmente por la Iglesia bizantina en el siglo VIII. El mismo Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia incide en la memoria antigua y la tradición devocional, compendio y síntesis a su vez de muchas verdades de la fe, señalando que la Virgen asunta al cielo “aparece como el fruto más excelso de la redención, testimonio supremo de la amplitud y la eficacia de la obra salvífica de Cristo”, alcanzando diferentes significados teológicos en sus aspectos soteriológico, cristológico, antropológico, eclesiológico y mariológico (nº 180).

De hecho, y dejando al margen la controversia sobre la escena frontal del sarcófago paleocristiano de la cripta de Santa

Engracia llamado 'Receptio animae', lo cierto es que nuestra propia ciudad ha sido uno de los enclaves donde más asentada ha estado la devoción hacia este misterio mariano (recordemos, cuarto de los gloriosos en el piadoso rezo del rosario), no faltando ejemplos artísticos de gran calado como la escena central del retablo mayor de la Catedral-Basílica de Ntra. Sra. del Pilar, obra renacentista de Damián Forment, o la que esculpiera tiempo después Carlos Salas para el testero de la Santa y Angélica Capilla.

Tal era el arraigo, que, incluso, se organizaba una magna procesión cada 15 de agosto, la cual era pregonada en los días previos por los jurados, capítulo y consejo de la ciudad: "diçen, intiman y mandan a todas y qualesquiere personas que a quince del presente mes, a las tres horas de la tarde acudan al monasterio del señor Santo Domingo [a la capilla de Nuestra Señora del Milagro, de donde saldrá dicha procession] a acompañar dicha procession, a saber es: los officios con sus vanderas, estandartes y luçes, como han acostumbrado salir antes de ahora y salen el día del Corpus y los demas, iendo con mucha devocion en dicha procession. La qual saldrá de la dicha cassa y iglesia del monasterio de Predicadores y ira a la calle de señor San Pablo, a la Cederia, por el mercado a la calle Nueva, señor San Pedro cava la calle la Cuchilleria, la Freneria vieja a la Sancta Iglesia del Asseo y de allí por la plaça de dicha Asseo y entrará por la Sanctissima Virgen del Pilar, Señora Nuestra, por la Sombrereria, la calle Mayor, puerta Toledo, calle de Predicadores hasta llegar a dicha ermita y convento".

Una convocatoria 'institucional' de 1639 para asistir a la procesión de la que, sin embargo, hay noticias documentales al menos desde 1498, siendo trasladada, según el historiador zaragozano Criado Mainar, al día 15 de agosto en el año 1560. Organizada por la Cofradía de Nuestra Señora del Milagro, se portaba "una imagen de Nuestra Señora puesta en una cama ricamente celebrando su muerte", de similares características a la que en estos días puede verse en la exposición que acoge el Palacio de Sástago para conmemorar el 600º aniversario del Hospital de Nuestra Señora de Gracia y que es propiedad de la Hermandad de la Sopa.

Como ya ocurriera años precedentes con la Inmaculada Concepción, la religiosidad popular sería también determinante en conseguir esta declaración dogmática, siendo especialmente relevante el papel asumido por la Asociación Católica de Propagandistas y la Acción Católica. Así, mientras la primera promovió el voto 'asuncionista' nacional hecho en Zaragoza en plenas 'Fiestas del Pilar' de 1946, seis años antes habían sido las Juventudes Masculinas de Acción Católica las que habían difundido profusamente el juramento por su defensa.

De hecho, en los últimos días de agosto de 1940 y con motivo de la gran peregrinación al Pilar organizada por el XIX Centenario de la Venida de la Virgen a Zaragoza, y ante el nuncio apostólico en España, monseñor Gaetano Cicogna-

ni, el presidente nacional Manuel Aparici Navarro (recientemente declarado venerable por el papa Francisco) haría el juramento "de defender, con la vida, si fuere preciso, las piadosas creencias de la Asunción y de la Mediación Universal de Nuestra Señora".

Como no podía ser de otra forma, la Unión Diocesana de la Juventud Masculina de Acción Católica comenzaría a organizar actos en los que se llevara a cabo el juramento en todos los centros de la archidiócesis, transmitiéndose así a nuestra propia Cofradía, que, en su reglamento fundacional (que si bien, llevaba fecha 15 de febrero, iría sufriendo ligeras modificaciones, entre otros aspectos, por indicaciones de la Hermandad de la Sangre de Cristo), ya contemplaría la obligación de quienes quisieran ingresar como hermanos de "jurar ante el Capítulo General el defender la Asunción de la Virgen a los Cielos y su Mediación universal" (art. 7º).

Así, y aunque en la primera 'Fiesta de San Juan' celebrada (como se indica en páginas anteriores) el 28 de diciembre de 1940 en la Iglesia de San Cayetano, los hermanos prestaron juramento de manera individual, para el año 1941 y, tomando como ejemplo lo sucedido el 8 de diciembre en el altar mayor del Pilar por la rama de hombres de la Acción Católica y el voto pronunciado por su presidente Regino Borobio, la Cofradía redactó una fórmula que sería proclamada por vez primera el 27 de diciembre de 1941 en la Parroquia de San Miguel por el hermano Manuel Campos Lafuente, "como más antiguo de los que han de recibir el hábito de hacer el juramento en nombre de todos", puesto que, pese a ingresar el 15 de febrero de 1940, no lo había podido antes por sus ocupaciones profesionales.

La misma, recogida en el "Ceremonial de celebraciones", decía así: "Serenísima Emperatriz de cielos y tierra, Santísima Virgen María, Madre de Dios y de los hombres: Nosotros, los que pedimos el ingreso en la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista, confesamos solemnemente los gozosos misterios de vuestra Concepción sin mancha y de vuestra Asunción en cuerpo y alma a los cielos, creencias que juramos sostener y defender hasta la muerte. Deseos de proclamar vuestras glorias, hacemos votos y os aclamamos con público y formal juramento, Medianera Universal de todas las gracias. Aceptad, Señora nuestro voto. Recibid con el juramento la ofrenda de nuestro amor y ayudadnos a ser pregoneros de vuestro amor y de los beneficios y honor de nuestro divino Redentor".

Terminada esta proclamación conjunta y solemne, cada nuevo hermano al que le iba ser impuesto el hábito y el capirote, ponía su mano derecha sobre los Evangelios y procedía a su juramento individual, quedando constancia de este hecho en el título acreditativo que le era entregado.

Que María, puerta del cielo, salud de los enfermos, refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos y Reina asumpta al cielo, ruegue por nosotros.

“LA ESPERANZA NO DEFRAUDA”. EL JUBILEO DE LA JUVENTUD

Nacho Estrella Muñoz

Todo el mundo que tiene alguna red social, ve el periódico o simplemente sigue la actualidad, sabe que este año 2025 está siendo el Jubileo de la Esperanza.

Mi vivencia en concreto y de lo que os quiero hablar responde al jubileo de los jóvenes que tuvo lugar en agosto, y que fue convocado por el Papa Francisco en el Monte do Gozo al finalizar la JMJ de Lisboa en 2023. En aquellas jornadas también tuve la suerte de asistir, pero esa es otra historia que contaré algún día.

El jubileo de los jóvenes podría sonar a peregrinación aburrida: en avión, treinta y pico personas a rezar padrenuestros agachados por las calles de Roma... pero no. Desde la “Delegación de pastoral Juvenil y Vocacional” de la archidiócesis de Zaragoza (PJV), salimos siete autobuses y unas 450 personas hacia Turín. Sí, en autobús. Doce horas marcaba Google Maps, que con paradas y problemas, finalmente fueron dieciséis. Decenas y decenas de jóvenes zaragozanos juntos en la ciudad italiana, cargados con la maleta, mochila, saco o esterilla, y limitados a dormir en el suelo de uno de los pabellones de Turín.

Tres días intensos en Turín, donde podría hablar de las dificultades que tuvimos, las condiciones en las que estábamos... pero no será el caso. Visitamos varios de los puntos más importantes de esta ciudad como la Catedral de Superga o la Basílica de María Auxiliadora, donde reposan los restos de San Juan Bosco o Santo Domingo Savio...

El momento que más me marcó fue la misa que tuvimos delante de la Catedral de Superga, donde nuestro arzobispo Don Carlos pronunció estas palabras del evangelio: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante” (Jn 15, 5).

Que el evangelio fuera de Juan siempre me hace estar más cercano y atento a la lectura, pero, después de la increíble homilía que proclamó Don Carlos, entendí lo esencial. No se trataba de creer o no creer, de estar o no estar. Tú le puedes dar cien veces la espalda a Jesús, pero Él va a ser esa vida fuerte con los brazos abiertos dispuesta a volver a ti y tú a él.

Después de eso, como colofón final, tuvimos una adoración en el césped de un campo de fútbol. Y, tras la reflexión de ese día, donde el grupo de jóvenes adoramos de rodillas a

Dios, que es esa vid que nos da esperanza, resultó impresionante y gratificante unirnos en una sola voz por medio de la canción del grupo musical “Tuyo”, que decía: “Tú el único Rey, que tiene que reinar”. Siendo nosotros esos sarmientos en gracia porque estábamos cerca de él, de nuestra vid esperada.

Al día siguiente llegaba el momento más esperado por nosotros. Dos años después de la JMJ de Lisboa llegamos a Roma y, con más ganas que energía, nos repartieron en varios colegios.

Por si alguno no lo tiene muy claro (yo antes de llegar tampoco lo tenía), cuando se declara un año jubilar significa que al visitar Roma, si comulgas, te confiesas, rezas el Credo por el Papa y cruzas alguna de las puertas santas, obtienes la indulgencia plenaria. Entre toda la multitud que había por las calles de Roma, Zaragoza se hizo notar con cantos al unísono acordándonos de la Virgen del Pilar, de nuestro Real Zaragoza, etc...

Nosotros concretamente cruzamos la puerta de San Juan de Letrán, después de haber realizado todo lo citado anteriormente. Con nuestro prelado a la cabeza, cruzamos la Puerta Santa con una sensación indescriptible tras más de seis días esperando ese momento. Roma vibrando por los jóvenes que invadían la ciudad de cantos, júbilo y esperanza.

El mismo día previo al encuentro de españoles en la plaza de San Pedro tuve la suerte de ser entrevistado telefónicamente junto a varios compañeros de expedición. Quiero recordar mis palabras: “Los jóvenes tenemos que ser presente”. Con esas palabras me acordé fielmente de mi Cofradía y de la labor como jóvenes cofrades, de llevar esa esperanza y ese sentimiento que vivimos en Roma.

Tendría mil anécdotas que contar de mis días en Roma, porque se vive todo con una intensidad apoteósica y frenética, pero me quedaré con los dos momentos finales y concluiré este relato.

El encuentro de españoles en la plaza de San Pedro. No os podéis imaginar lo que fue eso, con unas 30.000 personas vestidas de un mismo color.

Y sí, el color era el de nuestra Cofradía, verde esperanza.



Nacho Estella

El presidente de la Conferencia Episcopal Española, monseñor Luis Javier Argüello García, dio una homilía en la que resaltó la preciosa idea de que no éramos meros turistas, sino que estábamos viviendo el Evangelio y que éramos Iglesia en misión. Esa misión de llevar a nuestro mundo y nuestras casas esa ansiada esperanza.

Y como colofón final, la peregrinación a Tor Vergata, de la que hubo 1.500 tiktoks sobre las diferentes problemáticas que acontecieron. Una vigilia con todos los cardenales, obispos, sacerdotes y diáconos. Alrededor de un millón y medio de jóvenes junto a nuestro Señor. León XIV pronunció un discurso que fue viral al instante, hablando sobre la Esperanza: “La esperanza no defrauda”. Una preciosa homilía donde nos recordaba que contagiemos al resto de la esperanza que estamos viviendo.

Ese instante no fue efímero y me emociona recordarlo en este momento varios meses después. Me quedo con lo que comentaba con nuestro arzobispo durante el trayecto de vuelta, donde tuvimos mucho tiempo (casi 20 horas) para reflexionar. El camino de peregrino de la Esperanza no se acabó llegando a Zaragoza, sólo es el comienzo.

Le dije textualmente a Don Carlos: “Me voy con el objetivo de seguir llevando a Cristo a todos los sitios en los que esté, por muy difícil que sea”.

Varios meses después recuerdo varias anécdotas sobre mi peregrinaje a Roma este verano y se me enciende el corazón: cómo 450 jóvenes, con hambre, sed, sueño, frío o calor, siguieron su andadura por el camino de la Esperanza que nos esperaba en Tor Vergata. Fue esa fuente de esperanza de la que llenamos las mochilas y regresamos a casa, no para guardarnos ese amor, cercanía con Jesús para nosotros, sino para repartir y relacionarnos llevando esa esperanza a cada rincón de Zaragoza.

Finalmente, quiero manifestar mi más profundo agradecimiento a la delegación episcopal de “Pastoral Juvenil y Vocacional”. Gracias por ser jóvenes de acción y no de admiración, por llevarnos al barro a encontrarnos con Jesucristo y el Evangelio, y a la Cofradía de la Siete Palabras, que llevé siempre en mi mochila y en mi corazón durante toda mi andadura.

Yo soy peregrino de la Esperanza en Zaragoza, ¿y tú?

LA COFRADÍA EN LOS EXTRAORDINARIOS ACTOS DEL “SANTO CRISTO DE LA V.O.T. DE TARAZONA”

CRÓNICA DE UNA FE RENOVADA, JUBILOSA Y ESPERANZADA



La solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz se convirtió en el escenario perfecto para que el 14 de septiembre de 2025 quedara grabado en nuestra memoria al asistir, como invitados de honor de nuestra Cofradía hermana de las Siete Palabras y el Santo Entierro de Tarazona, a los actos organizados con motivo de la fiesta del “Cristo de la Venerable Orden Tercera”, que, en esta ocasión especial, incluyó dos magnos eventos como fueron la renovación del voto de consagración de la ciudad a la venerada imagen y la procesión extraordinaria por las calles de la ciudad para atravesar la puerta santa de la Catedral y ganar así el jubileo del “Año Santo de la Esperanza”.

La jornada se inició por la tarde en la iglesia de San Francisco de Asís, en donde el Hermano Mayor de nuestra Cofradía, Víctor Ayllón, procedió a entregar a su homólogo tarazonense un martillo de bronce para que fuera usado por el cabecero de las andas con el fin de dar las pertinentes órdenes a los portadores a modo de llamador.

Allí, entre los muros que custodian la devoción local, el obispo de Tarazona presidió una eucaristía que fue celebrada por varios sacerdotes de la diócesis y por nuestro Hermano Consiliario, Pablo Vadillo, quien también copresidiría el posterior cortejo procesional. Las palabras de monseñor Vicente Rebollo Mozos durante su homilía resonaron directamente en el alma, reseñando que “poner el corazón en esto no es algo vacío, sino lleno de contenido” y recordando a los presentes que la cruz no es el final del camino, sino el umbral hacia la resurrección.

Y es que, en un mundo a menudo sacudido por tempestades, el obispo evocó la imagen del Jubileo: una cruz convertida en ancla firme que vence las olas. “Porque al lado del Señor siempre brota la esperanza y desaparecen las tormentas”, resonó en el templo. Sus palabras eran un llamado a la acción: a trabajar por un mundo más justo y a acompañar al que sufre, con la certeza de que el mal nunca tiene la última palabra.

Posteriormente se desarrollaría el acto de renovación del voto de consagración al Santo Cristo, para que, seguidamente, el fervor contenido en la iglesia se desbordara por las calles de Tarazona.

La histórica imagen del “Cristo de la Venerable Orden Tercera”, una antiquísima talla articulada y aderezada con cabellera postiza que fue donada a los franciscanos a final del siglo XVI para celebrar la “función del Descendimiento” (y que, por tanto, presenta grandes similitudes con el zaragozano “Cristo de la Cama” en cuanto a iconografía y funcionalidad), fue portada a hombros con una mezcla de esfuerzo y orgullo.

No caminaba sola, pues un cortejo de cientos de cofrades, representantes de las distintas cofradías de la Semana Santa de Tarazona, autoridades civiles y religiosas, demostraban que la fe en Tarazona es un sentimiento que se vive en comunidad. Y junto a ellos, una representación de hermanos de nuestra Cofradía, con el Hermano Mayor, el Hermano Consiliario y miembros de la Junta de Gobierno al frente, pero también con un nutrido grupo de hermanos que quisieron participar y colaborar representando a su Cofradía en este momento histórico en el que, además, se nos confirió el honor de portar las andas en donde reposaba el citado Cristo en posición yacente durante uno de los tramos del itinerario.

Contando con el magnífico acompañamiento musical de la zaragozana “Agrupación Musical Nuestra Señora Virgen del Pilar”, el clímax de la procesión se alcanzó con la entrada del Santo Cristo en la Catedral de Santa María de la Huerta. En ese instante, al cruzar el umbral del templo mayor a hombros de sus portadores, se abrió para todos los participantes la puerta simbólica del Jubileo, un gesto de profunda comunión y gracia que unió el cielo y la tierra en los corazones de todos los presentes.

La jornada proseguiría con la imagen del Cristo emprendiendo el camino de regreso hacia su capilla en San Francisco, donde los cofrades locales, con un cuidado reverencial, devolvieron la talla a su Cruz, en donde permanecerá hasta la próxima Semana Santa, concluyendo así un inolvidable día en el que no solo acompañamos a nuestra Cofradía hermana sino que reafirmamos públicamente nuestra fe, que, como dijo el obispo de la diócesis turiasonense, “nos mueve, nos arrastra y nos alienta”.

Desde estas líneas de nuestra revista, la Cofradía quiere volver a agradecer públicamente las innumerables muestras de cariño y abrumadoras atenciones recibidas, ya no solo por parte de nuestra cofradía hermana de las Siete Palabras y el Santo Entierro, de su Hermano Mayor y demás miembros de su Junta de Gobierno, sino por toda la ciudad de Tarazona, desde los representantes de la diócesis hasta las distintas autoridades, los cuales se esforzaron por significar y agradecer sobremanera nuestra presencia y acompañamiento.



ZARAGOZA HIZO HISTORIA EN ELCHE Y SERÁ LA SEDE DEL PRÓXIMO JOHC

Zaragoza será la sede del XIII Encuentro Nacional de Jóvenes de Hermandades y Cofradías “JOHC” que se celebrará del 23 al 26 de octubre de 2026.

El esperado anuncio se dio a conocer el pasado 20 de octubre en Elche, sede del JOHC en este año 2025, y donde más de 120 cofrades zaragozanos han defendido la candidatura de la capital aragonesa, llevando su ilusión, su “Pasión” y hasta nuestros sonidos para dar a conocer nuestra Cofradía y la Semana Santa zaragozana más allá de nuestra ciudad.

Siete representantes de nuestra Cofradía participaron activamente en este evento, el cual congrega a más de un millar de cofrades de toda España, y donde se comparten inolvidables momentos de convivencia, reflexión y fe.

Enhorabuena y agradecimientos a toda la Comisión del JOHC Zaragoza y a la Junta Coordinadora de Cofradías por todo el ingente trabajo realizado durante estos años, y por hacer posible este gran reto que tenemos por delante.

También al JOHC de Elche, por un fin de semana en el que no ha faltado detalle y donde la delegación zaragozana se ha sentido como en casa. Gracias.

No podemos esperar más para que, en octubre de 2026, proclamemos juntos “La Fe, Pilar inmortal”. Y será en nuestra ciudad, junto a la Virgen del Pilar.

XVII ENCUENTRO DE COFRADÍAS PENITENCIALES DE ARAGÓN



La localidad altoaragonesa de Monzón acogió durante los días 29 y 30 de noviembre la XVII edición del Encuentro de Cofradías Penitenciales de Aragón.

Con el lema “Cofrades procesionando la esperanza” y bajo la organización de la Junta Coordinadora de Cofradías de Monzón, el encuentro tuvo un interesante y amplio programa de actos que disfrutaron los más de 70 inscritos, entre los que se encontraban el Delegado Episcopal de Pastoral de las Cofradías y Hermandades de la archidiócesis de Zaragoza, miembros de la Junta Coordinadora, Hermanos Mayores y otros destacados miembros de cofradías zaragozanas, así como una representación de nuestra Cofradía conformada por el Hermano Mayor, Víctor Ayllón, el Hermano Teniente, Manuel Guedea, y el Hermano Secretario, Jesús Algora.

El ‘Auditorio San Francisco’ fue la sede principal del Encuentro, acogiendo el acto de inauguración y las tres ponencias principales: ‘La esperanza del cristiano’, a cargo de José Antonio Ruiz Cañamares (superior de la Compañía de

Jesús); ‘La esperanza del peregrino’, a cargo de Víctor Suárez Gondar (canónigo de la Catedral de Santiago de Compostela); y ‘La esperanza del cofrade’, por Isidro Catela Marcos (doctor en comunicación y periodista). La jornada sabatina se completó con talleres, visitas guiadas por la ciudad y el acto de recuerdo del pregón de la pasada Semana Santa.

Ya en la jornada dominical se desarrolló una procesión extraordinaria en la que participaron las diferentes cofradías que forman parte de la Semana Santa montisonense en la que fue portada la imagen del Resucitado, concluyendo el Encuentro con la solemne misa en la concatedral de Santa María del Romedal, presidida por el obispo de Barbastro-Monzón, monseñor Ángel Javier Pérez Pueyo, quien instó a los cofrades a ser “evangelizadores de calle” y a ser signo de comunión y puente entre parroquias, llevando el Evangelio con «ilusión, transparencia y veracidad».

A continuación, publicamos el poema original compuesto para este Encuentro por monseñor Ángel J. Pérez Pueyo.

“COFRADES PROCESIONANDO LA ESPERANZA”

Cofrades que alzáis el paso
cuando la noche se alarga,
sois faroles encendidos
en las sombras de la plaza.

Vuestro tambor es latido,
vuestra corneta es llamada,
vuestro silencio, Evangelio
vuestro andar, fe que avanza.

Procesesionáis la esperanza
cuando el dolor nos desarma,
cuando la vida se quiebra,
cuando el mundo ya no canta.

Procesionáis la esperanza
cuando el pueblo se desgasta
y así os ve pasar
como una ternura andante.

Seguid siendo en nuestras valles
signo vivo de su gracia:
cofrades, cuerpo de Cristo
que camina y que acompaña.

Mons. Ángel Javier Pérez Pueyo





LA OBRA SOCIAL: SIEMPRE CERCA DE TI

Durante el último fin de semana de noviembre, la Cofradía volvió a organizar unas intensas jornadas solidarias que se han saldado con un notable éxito de participación y recogida de recursos para los más necesitados de la ciudad, demostrando, una vez más, que ser cofrade es mucho más que salir en procesión unos días al año.

En la tarde del 28 de noviembre, la sede social de la Cofradía se convirtió en un centro de solidaridad y, en una jornada marcada por la unión fraterna, se lograron registrar un total de 35 donaciones de sangre con destino al Banco de Sangre y Tejidos de Aragón. Como viene siendo habitual, la jornada se desarrolló conjuntamente con las cofradías de la Coronación de Espinas, la del Santísimo Ecce Homo y la de Jesús de la Humillación, haciendo tangible la fuerza del tejido fraterno que nos hace sumar más cuando nos unimos. Y es que “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Jn 18, 20).

Al día siguiente, y durante prácticamente toda la jornada del 29 de noviembre, varios fueron los hermanos voluntarios que se desplegaron en el supermercado Alcampo de la calle Juan Pablo Bonet para llevar a cabo la tradicional campaña de recogida de alimentos “Un Kilo, una sonrisa”. Gracias a la generosidad de los clientes y al trabajo de los hermanos, se consiguieron recoger 842 kg. de alimentos y productos de higiene y limpieza, que fueron destinados íntegramente al Centro Social “Virgen del Pilar”, regentado

por las Hijas de la Caridad, contribuyendo así a paliar sus necesidades básicas.

Y precisamente, en este Centro Social, se completaron las acciones de este fin de semana solidario, con el grupo de hermanos voluntarios que acudieron en representación de la Cofradía para participar en las diversas actividades organizadas con motivo de su semana cultural, llevando a cabo también una labor de patrocinio de algunos de los mismos.

Desde la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista queremos transmitir un profundo agradecimiento a todos los donantes anónimos, a los hermanos voluntarios que dedicaron su tiempo y a las cofradías hermanas que se sumaron a esta causa, siendo los resultados obtenidos reflejo de una Cofradía solidaria y comprometida con el prójimo.

Memoria de las Obras Sociales 2024.

Unos días antes, concretamente el 20 de noviembre y en vísperas de la festividad de ‘Cristo Rey’, nuestro Hermano Mayor de Honor y presidente de la Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza, Ignacio García Aguaviva, junto a la Vocal de Cultura de esta entidad, Valle Laya, y el Delegado Episcopal de Pastoral para las Cofradías y Hermandades de Semana Santa de la archidiócesis de Zaragoza, Alfonso Latorre, presentaron en el salón de

actos de la 'Casa de la Iglesia' la memoria anual de la Obra Social de las hermandades, cofradías y congregaciones de la Semana Santa zaragozana con el lema "La Semana Santa de Zaragoza, siempre, cerca de ti".

La colaboración se realizó activamente durante todo el año con distintas instituciones, organizaciones sociales y benéficas y fundaciones. Asimismo, se llevaron a cabo múltiples campañas de recogida de alimentos, material escolar, ropa, juguetes, donaciones de sangre y un sinnúmero de actividades solidarias (como jornadas deportivas, conciertos, espectáculos), aportaciones económicas directas, atención al necesitado, etc.

En esta edición, referida al año 2024, se sigue poniendo de manifiesto la gran participación solidaria que realizamos, y que han vuelto a totalizar en el conjunto de todas las cofradías zaragozanas los siguientes datos:

- 1.069 cofrades participaron como voluntarios.
- Se recogieron 31.037 kilos totales de ayuda.
- Se recaudaron 134.820 € de aportación económica directa.
- 109.919 € se destinaron, de forma indirecta, a cubrir distintas necesidades.
- Se ha colaborado con 93 entidades.
- 652 familias ayudadas.
- 630 personas han donado sangre.

Este año se incluyen, además, los datos recogidos para ayudar a los afectados de la DANA en Valencia:

- 8.577 kilos de material.
- 199 voluntarios.
- 70 familias ayudadas.
- Colaboración con 12 entidades.
- 15.605 €, de aportación económica directa.
- 13.100 €, aportados de forma indirecta.

Obra Social durante todo el año.

La Obra Social de la Cofradía es algo vivo cuya actividad no se ciñe a estas acciones, sino que presta su ayuda durante los 365 días del año a distintas instituciones como la Compañía de las Hijas de Caridad de San Vicente de Paúl (especialmente, en el Centro Social 'Virgen del Pilar') y con la Santa y Real Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad de Zaragoza (atendiendo todos los viernes del año el servicio de comedor).

Además, recordamos que la Obra Social, a través de su responsable Javier Casas, puede atender de forma confidencial a los hermanos que soliciten ayuda, comunicándose también periódicamente con nuestros hermanos más mayores y con quienes tienen graves problemas de salud, para que sientan que su Cofradía los tiene presentes.

ÉXITO DEL CAMPAMENTO 'SIETE PALABRAS'

Un año más, el Campamento de Verano que la Cofradía celebra en la 'Casa Ermita de Nuestra Señora del Carmen' en Híjar fue un tremendo éxito. Trece días inolvidables, marcados por el intenso trabajo, pero superado con creces por la ilusión de la gran familia que cada año se forma.

Podemos afirmar que cada minuto de esfuerzo empleado merece la pena gracias a las decenas de jóvenes acampados. Tanto los veteranos como los nuevos fueron nuevamente el motor de esta experiencia y la razón de nuestra alegría, por lo que desde la Cofradía debemos agradecer profundamente a las familias la confianza depositada en nosotros y el cariño que nos profesáis.

Tampoco habría sido posible sin el excelente equipo de cocina, y, muy especialmente, sin la entrega desinteresada de nuestros monitores y la guía de Pablo, nuestro director del Campamento.

Fue un auténtico regalo aunque ya, el 'Grupo de Monitores' ya está trabajando para volver con nuevas actividades, como la Acampada celebrada, siempre con las energías renovadas.

Grupo de Monitores del Campamento



LA HERMANDAD DEL REFUGIO

LA INSTITUCIÓN FUNDADA HACE CASI CUATRO SIGLOS QUE NUNCA CIERRA SUS PUERTAS A QUIENES MÁS LO NECESITAN.

Santiago Oslé Pons

Queridos hermanos y amigos todos:

Quiero empezar estas palabras agradeciendo a la Cofradía y al equipo de comunicación por darme la oportunidad de dirigirme a todos vosotros.

Como ya sabréis, fui nombrado este pasado octubre Hermano Benemérito de la Santa y Real Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad de Zaragoza, una distinción que se otorga a personas o entidades que han colaborado de alguna manera especial con esta institución.

Y os podéis imaginar el gran honor y la emoción que siento, pues, a pesar de llevar sólo siete años como voluntario ac-

tivo de la Hermandad, mi familia y yo llevamos vinculados al Refugio desde hace casi medio siglo.

El Refugio, para los que no lo conozcáis, lleva acogiendo y ayudando a todo aquel que llama a su puerta desde el año 1642. Siempre con los principios de alimentar, ayudar, acoger y consolar al que lo pida. Sin importar sus razones, su pasado o su religión, bajo el amparo de nuestro 'Cristo del Refugio', que lleva desde su fundación guiándonos.

Comencé, como muchos, ayudando en la caseta del mercadillo navideño y en la 'Ofrenda de Frutos' que cada año se celebra en la mañana del 13 de octubre, sobre todo junto a mis abuelos. Pero por motivos personales de salud, física y

mental, me acogieron con los brazos abiertos y empecé a ir a diario al almacén de alimentos.

El Refugio cuenta con casi 70 personas durmiendo en sus instalaciones y casi 50 niños en su guardería. Más de 40 familias reciben todos los días un lote de comida y ropa. Y con acceso, si lo necesitan, a unos servicios como banco de libros, atención médica, gota de leche, clases de español, trabajadores sociales o ayuda psicológica.

Y todo esto sustentado por casi 30 trabajadores, y una plantilla, entre fijos y temporales, de 120 voluntarios que acuden todos los días a la Hermandad para ayudar a aquellos que lo han perdido todo.

Pero mi nombramiento se debe principalmente por la operación logística en la campaña de ayuda a los damnificados por la DANA que asoló Valencia.

El Ayuntamiento de Zaragoza encargó a la Hermandad ser el centro logístico de toda la ayuda que se iba a enviar desde la ciudad. Me ofrecí para ser el representante de mi abuelo, coordinador del voluntariado en la Hermandad ese fin de semana. Y de ese modo me convertí en el coordinador de la campaña.

Más de 130 toneladas de alimentos y productos de higiene y limpieza, 19 camiones y 100 voluntarios, entre los que se encontraban toda mi familia y amigos.

Me emociono recordando todo lo acotendido en ese fin de semana. Muchos de vosotros vinisteis a la 'Casa del Refugio' o acudisteis al Arzobispado, en la acción conjunta que preparamos con la Junta Coordinadora. Respondisteis a nuestra llamada.

Fueron 48 horas de locura, que, los que estuvimos ahí, no olvidaremos nunca. Abrimos las puertas para que la gente entrara a la Casa y viera lo que se estaba haciendo, dejando ellos sus donativos y haciendo partícipe a todo el mundo de la gran operación.

Estaré siempre agradecido a la Hermandad y a mi familia, especialmente a mis abuelos, por el nombramiento, por el cariño con el que me han tratado siempre y por la labor que realizan todos los días.

Para terminar, me gustaría agradecer a la Cofradía por las felicitaciones. Y en especial a todo el grupo de Obra social, que realiza una tarea casi invisible, entre las que se encuentra servir las comidas en el Refugio todos los Viernes.

Me encantaría invitar a todos aquellos que quieran colaborar a que contacten con nuestra Obra social o con el Refugio. Siempre hace falta gente.

¡Gracias a todos!.



NUESTRO HERMANO SANTIAGO OSLÉ, BENEMÉRITO DE LA HERMANDAD DEL REFUGIO

El pasado 3 de octubre, tras la celebración eucarística con motivo de la 'Fiesta del Voluntariado', la Hermandad del Refugio hizo entrega de los títulos acreditativos como "hermanos beneméritos" de esta institución a sus voluntarios Isabel Bernal y Santiago Oslé Pons, joven hermano de nuestra Cofradía.

Desde estas líneas de nuestro 'Boletín Siete Palabras' queremos felicitar efusivamente a nuestro hermano, por su dedicación y cariño hacia nuestra Cofradía, pero, especialmente por su compromiso social. Y es que, en una sociedad que nos empuja al individualismo y en donde prima la hiperconexión vacía y egocéntrica, Santiago ha encontrado con tan solo 24 años un algoritmo que rompe con la indiferencia, que se identifica con quien más lo necesita y que hace propias las palabras de León XIV, en su exhortación apostólica 'Dilexite', de que el amor "no se contenta con dar cosas" sino que también "exige la entrega de uno mismo".

Asimismo, queremos trasladar nuestra felicitación por homólogo nombramiento a la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y del Santo Sepulcro, reconociendo su labor hacia 'El Refugio' durante décadas.

¿Y si Dios no nos quiere?

Una lectura antropológico-teológica de la discapacidad

Dr. Pablo Vadillo Costa
22.10.2025

LA LABOR PASTORAL DE NUESTRO CONSILIARIO EN PRO DE LA INCLUSIÓN

Nuestro hermano Consiliario, Pablo Vadillo Costa, tuvo el honor de pronunciar la lección inaugural del curso académico 2025-2026 del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón.

Doctor en Teología y docente de Catequética, dedicó su ponencia '¿Y si Dios no nos quiere? Una lectura antropológico-teológica de la discapacidad' a reflexionar sobre la imagen de Dios y la dignidad de toda persona, especialmente de quienes viven con alguna limitación física, sensorial o intelectual. También, quiso subrayar que la discapacidad no es un castigo ni un error, sino una realidad humana que forma parte de la creación. "Si el Resucitado conserva las llagas de la cruz, quizá la fragilidad no deba desaparecer, sino ser reconocida como una marca redimida del amor de Dios", remarcando (citando al teólogo Francisco Jiménez) que "la única discapacidad es la incapacidad para amar".

Recordamos que Pablo es un consumado especialista en la materia, ya que su tesina de licenciatura en Teología Catequética tuvo por título 'Catequesis de primera comunión para niños de 7 a 11 años con trastorno de espectro autista nivel 1', siendo dirigida por la profesora Dña. Ma Ángeles Bravo Álvarez; y que su investigación doctoral en Teología con especialización en catequética, en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, también trató sobre 'El Trastorno

del Espectro el Autismo y la iniciación cristiana. Estudio de los documentos catequísticos de la Conferencia Episcopal Española e Italiana'.

Asimismo, ha publicado varios libros como 'Contigo caminamos todos: Pistas para una catequesis con personas con discapacidad en la comunidad cristiana', en el que replanteaba completamente la catequesis con el fin de proponer procesos de iniciación cristiana válidos para todos (inclusivos) y para cada uno (personalizados), sean cuales sean sus capacidades; o '¿Una catequesis imposible? Autismo y catequesis en diálogo', publicado por PPC Editorial y que consta de 152 páginas englobadas en cuatro capítulos principales dedicados al propio trastorno del espectro del autismo (TEA), a la iniciación cristiana y la catequesis con personas con discapacidad en el magisterio español, ofreciendo asimismo una serie de claves para la catequesis de iniciación cristiana de personas con TEA en los niveles 2 y 3, y unas orientaciones para una catequesis inclusiva en España.

Una ingente labor en pro de la inclusión en el ámbito pastoral que fue reconocida el pasado 27 de noviembre con la concesión del premio "a la persona física" de la segunda edición de los premios 'Un guiño por la discapacidad', organizados por de la 'Mesa por la Discapacidad' de la Delegación de Laicos de la archidiócesis de Zaragoza.



NUESTRO HERMANO EDGAR FIBLA, PREMIADO POR LA JUNTA COORDINADORA

El 22 de noviembre y en el transcurso de la ‘cena de hermandad’ acontecida en el Hotel Silken ‘Reino de Aragón’ con motivo de la celebración de la fiesta de Cristo Rey, titular de la Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza, se procedió a la entrega de los premios anuales de esta institución.

De este modo, la ‘Medalla de Oro’, máximo galardón de la Junta, fue entregada al Grupo San Valero (en cuyo seno se agrupan entidades como CPA Salduie, SEAS o la Universidad San Jorge, entre otras) por su generosa y ejemplar colaboración con nuestras cofradías, asociaciones y la propia Junta Coordinadora al facilitar espacios, medios técnicos y apoyo en actos, presentaciones o en la misma “cena de honor” al pregonero.

Por su parte, el galardón que lleva el nombre del que fuera delegado diocesano y consiliario de la Junta, el sacerdote Luis Antonio Gracia Lagarda, y con el que se reconoce la labor destacada de algún cofrade zaragozano que haya demostrado un compromiso ejemplar con las cofradías y con los valores que representan, fue otorgado por acuerdo de la Asamblea de Hermanos Mayores celebrada el 1 de octubre, al equipo de protocolo de la Junta conformado por Carmen de Miguel Etayo y Edgar Fibla Cebrián, quienes, llevan colaborando de forma constante, desinteresada y profesional,

no solo en la organización de los actos de la propia Junta sino también en los que vienen organizando otras cofradías y hermandades y que han requerido su apoyo, consejo y experiencia.

Desde estas líneas queremos transmitir nuestra felicitación a Carmen, hermana de la Cofradía de la Coronación de Espinas y continuadora de una saga de ejemplares cofrades zaragozanos, agradeciéndole la colaboración que en diversas ocasiones ha prestado en distintos actos nuestros así como las prolifas y elogiosas palabras que siempre tiene a bien dirigirnos cada año en la retransmisión televisiva de nuestra procesión titular.

Muy especialmente, la Cofradía se congratula por la concesión de este merecido reconocimiento a nuestro hermano Edgar, aprovechando la oportunidad para manifestar públicamente nuestro agradecimiento por toda la labor que durante años ha desarrollado en el seno de la Cofradía, en áreas tan diversas como el grupo de Monitores del Campamento, la vocalía de Juventud, secretaría, el equipo de cetros o en el área de comunicación, siendo pieza fundamental durante un tiempo en el diseño y maquetación de los diferentes materiales que en formato impreso se han ido requiriendo, tales como el tradicional folleto de Semana Santa o, sin ir más lejos, esta misma publicación.

AMPLIA REPRESENTACIÓN EN EL ACTO DE PENTECOSTÉS



En la tarde del 7 de junio, la archidiócesis organizó un gran evento en la plaza del Pilar con motivo de la solemnidad de Pentecostés. En el mismo participó una nutrida representación de hermanos de la Cofradía, integrada por más de un treintena de hermanos, formando parte concretamente de la escenificación de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza. Junto a representantes de las secciones instrumentales de las diversas cofradías y hermandades de la Semana Santa de Zaragoza, acompañaron con sus sonidos al paso que bajo esa temática procesiona cada 13 de octubre desde 1902 en el “Rosario de Cristal” y que fuera tallado por Francisco Borja.

Además, para otorgarle un carácter multisensorial, también se incorporaron varios pebeteros de las distintas cofradías (dos de los nuestros) que impregnaron la plaza de incienso.

PARTICIPACIÓN EN LA PROCESIÓN DEL CORPUS CHRISTI



Una representación institucional de la Cofradía, encabezada por el guion titular, nuestro Hermano Mayor y miembros de la Junta de Gobierno, participó el 22 de junio en los actos organizados por el Excmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza con ocasión de la solemnidad del Corpus Christi.

En una mañana marcada por las altas temperaturas, y tras la misa estacional, partió de la Catedral-Basílica del Pilar la renovada procesión, que, con motivo del año jubilar, estrenó recorrido para concluir en La Seo, incorporándose al cortejo más de 800 personas, pertenecientes a parroquias, movimientos y cofradías, así como elementos variopintos, como cuatro de los gigantes de la comparsa. Además de la excepcional custodia portada en su rica carroza, también fue portado a costal el “Cristo del Amor Fraternal”.

TRECE HERMANOS RECIBIERON SU ‘PENTECOSTÉS PERSONAL’



El 8 de noviembre nuestra Asociación Pública de Fieles vivió un momento de profunda alegría y significado espiritual, puesto que trece jóvenes de nuestra Cofradía recibieron el sacramento de la confirmación en nuestra comunidad parroquial de San Gil Abad.

Tras meses de preparación, gracias a la generosa labor catequética de varios hermanos de la Cofradía, este nutrido grupo de jóvenes cofrades no llegaron a un final, sino a un nuevo comienzo, puesto que la confirmación es el sacramento que perfecciona la gracia bautismal, un “Pentecostés personal” donde recibieron de forma plena los dones del Espíritu Santo y un paso fundamental en su formación cristiana, que supone su “sí” personal, maduro y consciente a la fe de la Iglesia, fortaleciéndolos para ser testigos de Cristo.

LA COFRADÍA EN LOS ACTOS DE LAS 'FIESTAS DEL PILAR'

Fiel a la cita, en la tarde del 12 de octubre, y con salida desde la plaza Aragón, el grupo de la Cofradía compuesto por 180 personas se incorporó a la 'Ofrenda de Flores', haciendo el recorrido animosamente hasta alcanzar la plaza del Pilar en donde, un año más, se dejó a los pies de la Virgen nuestro emblema floral.

En la tarde-noche siguiente, la Cofradía asistió corporativamente al 'Rosario de Cristal' acompañando y portando el farol de 'La Salve'. Este año la procesión presentó varias novedades, como el cambio de sentido del recorrido, la restauración del farol que reproduce 'El Pilar', o la participación, en diferentes tramos, de nuestra cofradía hermana de Tarazona o de la anteriormente citada representación de Híjar con motivo del centenario de su 'Rosario de Cristal'.



FINALIZÓ EL XXXI MEMORIAL 'RICARDO J. LÓPEZ LERA'

Una edición más, este campeonato de guiñote cumplió su doble cometido: honrar la memoria de nuestro hermano de honor Ricardo J. López Lera, quien tanto hizo en pro de nuestra Cofradía, sirviendo también como un magnífico punto de encuentro y convivencia para los cofrades y amigos que nos acompañaron.

La participación fue, como siempre, excelente, y el ambiente vivido en la 'Cafetería La Pasión' (a quien volvemos a agradecer públicamente su colaboración desinteresada) en cada una de las rondas, inmejorable. Tras unas emocionantes jornadas llenas de lances, «cantes» y mucha destreza en el tapete, nuestros hermanos Javier Casas y José Luis Llorente se alzaron meritoriamente con el primer puesto en la final celebrada el 15 de noviembre.



II JORNADA DE CONVIVENCIA EN STADIUM CASABLANCA

El 16 de noviembre vivimos, por segundo año consecutivo, una jornada intensa en la que pudimos disfrutar de las magníficas y amplias instalaciones de nuestro 'club hermano' Stadium Casablanca. El día comenzó con la reunión general de la Sección de Instrumentos con la que preparar la actividad de la misma de cara a la próxima Semana Santa (y que este año adelantó su fecha en el calendario), prosiguiendo con la celebración de la eucaristía y con una 'Comida de Hermandad', en la que se reunieron más de un centenar de hermanos, familiares y amigos.

Ya por la tarde, tanto pequeños como mayores pudieron compartir buenos momentos entre actividades lúdicas, torneos deportivos y partidas de guiñote, concluyendo la convivencia con la entrega de premios a los ganadores.





Y EN NAVIDAD, EL BELÉN

LA PASIÓN DE TODA UNA VIDA DONADA A LA COFRADÍA

Javier Lagunilla Marín

Mi nombre es Javier Lagunilla Marín. Nací en Zaragoza en 1949 y estudié Filosofía y Letras, especialidad de Historia, en esta Universidad.

Me dediqué a la docencia en los institutos de Alcañiz ('Cardenal Ram'), Teruel ('Francés de Aranda'), Jaca ('Domingo Miral') y Zaragoza ('Luis Buñuel'). En estos dos últimos ya como catedrático.

En el de Jaca es en el que permanecí más tiempo (18 años), sobre todo por querencia a la tierra y a sus gentes (desciendo de chesa), y por las actividades que pude realizar en esos años. Fui Jefe de Estudios, y luego Director del Centro, además de impartir las asignaturas de Hª del Arte e Hª de España a los alumnos de Bachillerato, y de Hª de las Civilizaciones a los más jovencillos.

Organicé bastantes viajes de estudio, muy preparados, por Andalucía y por el Camino de Santiago, que enriquecieron a los alumnos y me produjeron satisfacciones difíciles de describir.

Esta era oficialmente mi actividad. Pero había una serie de temas que me apasionaron y me permitieron impartir diferentes conferencias, e incluso programas radiofónicos en 'Radio Jaca'. Esos temas comenzaban por la Cultura y el Arte de la España Islámica, en sus múltiples facetas, y continuaban con Goya y su obra gráfica, sobre todo 'Los Caprichos'.

Igualmente me dediqué a estudiar la evolución urbana de Jaca desde la Edad Media, y a darla a conocer a escolares de

otros centros y al público interesado en general. Todos estos temas me han proporcionado una enorme satisfacción por conocerlos y por darlos a conocer.

Pero hay un aspecto que me ha ocupado mucho más que todo lo anterior: la recuperación de las tradiciones populares que poco a poco se perdían en los pueblos y en los valles del Pirineo. Al indicar tradiciones, me refiero a un mundo amplísimo en el que caben: cantos, bailes, paloteaos, indumentaria femenina y masculina, festividades... y todo lo que formó parte de la vida de los pueblos, y se perdía.

En esta bellísima labor no estaba solo. Formé parte de un grupo que se dedicaba a ello, visitando los pueblos, hablando con la gente mayor, indagando sobre sus peculiares cantos y danzas, averiguando la indumentaria que utilizaban y que tenían en baúles retirados. Con ese aprendizaje de años y de visitas a un pueblo y a otro, se adquirió un bagaje folklórico que, a continuación, se trasladaba a los escenarios con la mayor pureza original, desde plazas en los pueblos, a escenarios míticos como el 'Royal Albert Hall' de Londres, el 'Teatro Joyce' de Nueva York, la Universidad de Queens, el 'Teatro Mohammed V' de Rabat, la 'Sala Pleyel' y el 'Museo del Hombre' de París, y las numerosas giras por Francia, Inglaterra, Bélgica... y así hasta 23 países de cuatro continentes.

En esa labor participé como miembro del Grupo Folklórico 'Alto Aragón' de Jaca, que este año cumple su 50º aniversario. Mi pertenencia al Grupo ha sido lo que más satisfacciones personales me ha proporcionado.

Este ha sido un resumen de mis actividades oficiales, y de las que he ido encontrando por el camino de la Vida. Con todas ellas he podido disfrutar, y me han proporcionado momentos inolvidables, que hoy se han convertido en muy bellos recuerdos y en la amistad profunda de numerosas personas.

Pero en mi vida hay otra gran pasión, que, a partir de ahora, espero compartirla con todos los hermanos de la Cofradía.

La donación del Belén a la Cofradía.

Se trata de un monumental Belén que pongo en manos de esta Cofradía, a la que agradezco en el alma su disposición a aceptarlo para ser expuesto en la época navideña, tiene su origen en la Navidad de 1949. Mis padres tuvieron el acierto de comprar las figuras esenciales del Nacimiento en mi primera Navidad. A partir de ese momento, cada año hasta nuestros días se ha incrementado con nuevas aportaciones, que han formado la parte más esencial del Belén.

Es un Belén popular, con diferentes tipos de campesinos en sus trabajos, familias de animales diversos, casas con variados aspectos (todas con luz), castillo, fuente que mana agua, oferentes varios, árboles de distintas especies según

se encuentren en la montaña o en el llano, río con origen en Granada. Y un fondo de papel que otorga mayor verosimilitud al escenario belenístico.

Además de estas figuras y elementos de carácter tradicional, hay además otras con orígenes distintos:

- Hay tres figuras napolitanas, totalmente adaptadas al tamaño y aspecto del resto. Una es un panadero, con movimiento y luz en el horno, al que se le ha ido ampliando el negocio, y forma un surtido mercado. Parte de lo expuesto a la venta procede de ferias de Navidad de Alemania. Las otras dos figuras son muy populares en Nápoles. Se trata de Carmela y Nino. Carmela, llena de panes, es el símbolo de la abundancia. Nino es el pastor durmiente. Para los napolitanos, mientras Nino duerme continuará existiendo la magia del Belén.

- También, hay una cabaña para las vacas procedente de Holanda.

- Por otra parte, hay elementos que he realizado yo, y que enriquecen el aspecto del Belén. Son pequeñas casitas, una pequeña casa-castillo, todas las vallas que delimitan campos, huertos (hay dos) y el espacio para los pastores y el rebaño, los propios huertos, una higuera, dos caquis con frutos....

Añado el último trabajo que aportó al Belén, realizado en los últimos meses. Se trata de un granado con granadas que lleva alrededor de mil pequeñas hojas. Todo ello en sus correspondientes cajas, hechas a medida, con acceso fácil y sujeción interna.

Vuelvo a dar las gracias a la Cofradía por aceptar esta donación, que permite seguir dando vida a un Belén que, al margen de su valor económico, tiene para mí un enorme valor sentimental. Además, he pertenecido a la Cofradía durante más de 30 años.

Mejor destino no puede tener. Que así sea.

La instalación en la Parroquia de San Gil Abad.

Junto a la vocalía de Cultura de la Cofradía y la generosa colaboración del párroco de San Gil Abad y hermano de la Cofradía, Miguel Ángel Estella, el monumental belén ha quedado montado en el retablo dedicado a la 'Virgen de los Desamparados' de la citada Parroquia, siendo presentado y bendecido en un entrañable acto celebrado tras la eucaristía de las siete de la tarde del 8 de diciembre.

El belén, que podrá visitarse hasta el 6 de enero en los horarios de apertura del templo, también cuenta con unos hermosos faldones de color verde que han sido confeccionados expresamente por el siempre diligente y comprometido 'Grupo de Costura' de la Cofradía.

CREACIÓN DE UN SERVICIO DE PRÉSTAMO DE HÁBITOS

La Junta de Gobierno ha aprobado la creación de un servicio de recogida y préstamo de hábitos y demás uniformidad de la Cofradía con el fin de facilitar el acceso a estas prendas a los hermanos infantiles que van creciendo y se les quedan pequeños, para aquellos que tienen dificultades económicas, o para los que se incorporan a la Cofradía por primera vez, y aun no saben la continuidad que le van a dar evitando, de este modo, hacer un desembolso inicial tan importante. Así, además, se fomenta también el reciclaje, la reutilización y la solidaridad dentro de la Cofradía, potenciando la economía circular. En los próximos días, se dará cuenta de esta iniciativa con más detalle por nuestros canales de comunicación habituales.

‘JORNADAS DE ACOGIDA’ PARA LOS NUEVOS HERMANOS

La Junta de Gobierno ha preparado un ‘plan de acogida’ para dar a conocer todo lo que es verdaderamente trascendente en la Cofradía, concienciando a los nuevos hermanos que ser cofrade es ser un cristiano que, con un particular carisma, debe estar preparado para afrontar la misión de anunciar el Evangelio. Si bien en próximas fechas se anunciará el calendario, se han previsto tres sesiones destinadas a los hermanos Receptores, así como a los Aspirantes e Hijos de Hermano que estén a punto de pasar a Numerario (es decir, al cumplir los 14 años), quedando invitados también todos aquellos otros hermanos que lo deseen. Las primeras sesiones, que se desarrollarán en nuestra sede social, llevan por título ‘Herederos de un alto ideal’ y ‘Carisma propio para anunciar públicamente el Evangelio’, habiendo una tercera (‘Evangelizar desde nuestro patrimonio artístico’) en la que se visitarán los diferentes lugares en donde se custodian nuestras imágenes y atributos.

CALENDARIO DE ENSAYOS DE LA SECCIÓN DE INSTRUMENTOS

Enero

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

Febrero

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	

Marzo

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

Abril

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			

- Ensayos grupos y nuevos Santa Ana (Sábados, 16:30-18:00 h.)
- Ensayos generales Santa Ana (Domingos, 11:30-12:45 h.)
- Ensayos grupos St. Casablanca
- Ensayos generales St. Casablanca (Lunes-Viernes, 20:00-21:15 h.)
- Concursos-Exaltaciones (Infantil, Adultos Zaragoza e Híjar)
- Entrega de instrumentos (10 de enero)
- Montaje cuarto (31 de enero) y Desmontaje (28 de marzo)
- Ensayo solidario (28 de febrero y 1 de marzo)
- Via crucis del ‘Cristo de la Tercera Palabra’ (20 de marzo) y Procesiones (Vía Crucis, Traslado, Siete Palabras y Santo Entierro)

Feliz Navidad



Y UN 2026 LLENO
DE ESPERANZA

Como Hermano Mayor, y en nombre de la Junta de Gobierno de nuestra Cofradía, deseo que el espíritu de la Navidad colme tu hogar de paz, alegría y esperanza, y que el nuevo año venga lleno de bendiciones.



COFRADÍA DE LAS SIETE PALABRAS Y SAN JUAN EVANGELISTA



Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista

Fundada el 15 de febrero de 1940

WWW.COFRADIASIETEPALABRAS.ORG



7PabrasZGZ



7PabrasZGZ



7PalabrasZGZ



7PabrasZGZ



cofradiasietepalabras
zaragoza